

# Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

Marzo-Abril 2023

## Jesús no fue crucificado un viernes ni resucitó un domingo

La Pascua Florida: Sustituto de una verdad bíblica 8

¿Qué significa para los cristianos la Fiesta de Panes sin Levadura? 12

¿Está aumentando el interés en las fiestas del Eterno? 15

## CONTENIDO

**4 Jesús no fue crucificado un viernes ni resucitó un domingo**

¿Cómo podemos hacer encajar tres días y tres noches entre la tarde del Viernes Santo y el amanecer del Domingo de Resurrección? La verdad, resulta imposible. ¿Cuál es, entonces, la verdad sobre la crucifixión y resurrección de Jesús?

**8 La Pascua Florida: Sustituto de una verdad bíblica**

¿Ha meditado alguna vez sobre lo extraña que es la Pascua Florida? La gente finge que los conejos pueden poner huevos de colores y que luego los esconden para que los niños los encuentren. ¿Dónde se originaron estas descabelladas costumbres, y cómo llegaron a relacionarse con la resurrección de Jesús?

**12 ¿Qué significa para los cristianos la Fiesta de Panes sin Levadura?**

Para poder comprender el significado de la Fiesta de Panes sin Levadura, es fundamental que entendamos que Jesucristo resucitado vive su vida en cada uno de sus fieles seguidores.

**15 ¿Está aumentando el interés en las fiestas del Eterno?**

La curiosidad acerca de los festivales bíblicos está creciendo entre los seguidores de Jesús. ¿Llegarán más personas a aceptarlas como parte de la fe y las prácticas cristianas? ¿Será usted una de ellas?

**17 La identidad bíblica de la familia real británica (segunda parte)**

Como vimos en la primera parte de esta serie, Dios prometió a David, rey de Israel, una dinastía duradera que seguiría existiendo aun en nuestros días. Si unimos las profecías bíblicas y la historia, podemos ver lo que ocurrió con esa dinastía y descubrir su notable conexión con el trono de Gran Bretaña y su asombroso futuro.

**23 “El Señor irá delante de ti . . .”**

Es difícil mantener la cabeza en alto y no sentirnos desamparados cuando nos azotan las tormentas de la vida. Sin embargo, Dios siempre camina a nuestro lado e interviene para protegernos.



4



8



12

## Las Buenas Noticias

Marzo - Abril 2023

Volumen 28, Número 2

Circ.: 8910

*Las Buenas Noticias* (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2023 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

*Las Buenas Noticias* (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2023 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, [www.LasBN.org](http://www.LasBN.org)

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

## ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

*Las Buenas Noticias* se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: [www.LasBN.org](http://www.LasBN.org)

Editorial: Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Jorge de Campos, Aaron Dean, Dan Dowd, John Elliot, Len Martin (director), Darris McNeely, John Miller, Mario Seigle, Rex Sexton, Brian Shaw, Paul Wasilkoff

Presidente de la Iglesia: Rick Shabi; Gerente de operaciones de medios: Peter Eddington

Director editorial: Scott Ashley; Cuerpo editorial: John Labissoniere, Darris McNeely, Steve Myers, Gary Petty, Tom Robinson

Director de Arte: Shaun Venish

Editorial en español: Debbie Orsak; Colaboradores especiales: Jaime Diaz, Jaime Salek, Catalina Seigle

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: El Salvador 356, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 0049 Correo Central, La Paz

Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax: (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42 - F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Correo electrónico: [info@ucg.org](mailto:info@ucg.org)



Scott Ashley  
Director Editorial

## ¿Realmente le importamos a Dios?

**E**sta época del año debiera recordarnos la extraordinaria historia de cómo Dios liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto. El deseo de Dios era que ellos sirvieran como modelo para otras naciones y mostrar así las bendiciones que produciría el obedecerlo (ver Deuteronomio 4:1-9). Con tal propósito, les dio instrucciones específicas sobre cómo adorarlo.

Pero cuando Moisés subió al monte Sinaí para recibir más instrucciones, los israelitas, en lugar de obedecer fielmente a Dios, ¡discurrieron “una mejor idea”!: fabricaron un becerro de oro con la intención de celebrar “una fiesta al Eterno” (Éxodo 32:5). Presentaron ofrendas, festejaron y “se entregaron a diversiones paganas” (v. 6, Nueva Traducción Viviente). Desobedecieron a Dios y mezclaron la adoración pagana que habían aprendido en Egipto con las instrucciones que él les había dado.

¿Cómo reaccionó Dios ante esto? Le dijo a Moisés: “¡Baja ya de la montaña! Tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, *se ha corrompido. ¡Qué pronto se apartaron de la forma en que les ordené que vivieran!*” (vv. 7-8, NTV, énfasis nuestro en todo este artículo).

Obviamente, Dios espera un comportamiento muy superior de parte de quienes dicen seguirlo. Él desea que su pueblo lo adore “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23-24), no plegándose a prácticas paganas idólatras y redefiniéndolas como si en alguna forma pudieran honrar al Dios verdadero.

¿Qué tan disgustado estaba Dios con lo que hizo el pueblo? Le dijo a Moisés: “*Ahora quitate de en medio, para que mi ira feroz se encienda contra ellos*”, y determinó destruirlos (vv. 9-10, NTV). Acabó perdonándolos, pero únicamente porque Moisés le rogó por ellos (vv. 11-14).

Entonces, ¿qué resultado produjo la decisión de los israelitas de mezclar prácticas paganas con las instrucciones de Dios? Como castigo por este “gran pecado” (vv. 30-31), *3000 israelitas perecieron* (vv. 27-28). ¡Su experimento fue catastrófico!

El apóstol Pablo explicó que el proceder de los israelitas es un ejemplo continuo para nosotros y que “se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos” (1 Corintios 10:1-11, NTV).

De hecho, su ejemplo tiene lecciones importantes para los cristianos en la actualidad. Esa generación insensata que adoró al becerro de oro nunca aprendió a obedecer fielmente a Dios. Deambularían por el desierto durante cuarenta años hasta que murieran (Números 14:33-35), y así Dios podría trabajar con la siguiente generación.

Parte de las claras instrucciones que Dios les dio a ellos y a sus descendientes fue una rotunda advertencia contra

la incorporación de prácticas y tradiciones paganas en su adoración: “Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, *guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas*, después que sean destruidas delante de ti; *no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios*; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. *Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás*” (Deuteronomio 12:29-32).

Lamentablemente, ni siquiera así prestaron atención a las instrucciones de Dios y vez tras vez cayeron en prácticas paganas. Después de advertirles insistentemente a través de sus profetas, la paciencia de Dios se agotó. Finalmente la nación se dividió y fue invadida, y el pueblo fue llevado cautivo por naciones extranjeras, primero por el Imperio asirio y luego por el Imperio babilónico (2 Reyes 17:7-20).

A pesar de esta trágica historia, millones de personas hoy creen que la prohibición de mezclar prácticas paganas con la adoración al Dios verdadero fue abolida por Jesucristo y la Iglesia primitiva. ¡Pero esta es una mentira peligrosa y letal! Note lo que el apóstol Pablo escribió al pueblo de Dios en Corinto, una ciudad sumida en el paganismo y prácticas idólatras, con respecto a si tales cosas tienen cabida entre el pueblo de Dios:

“¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué acuerdo tiene Cristo con [el diablo]? ¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? . . . Por lo cual, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Eterno. No toquéis lo inmundo, y yo os recibiré . . . Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 6:14-18; 7:1).

¿Realmente le importamos a Dios? *Definitivamente sí.* Esta época del año es un claro recordatorio de que nosotros, al igual que los antiguos israelitas, tenemos una opción. ¿Seguiremos a Dios o la tradición humana? Los artículos de esta edición le ayudarán a adquirir el conocimiento, la sabiduría y el valor necesarios para adorar a Dios “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23-24). **BN**



# Jesús no fue crucificado un viernes ni resucitó un domingo

¿Cómo podemos encajar tres días y tres noches entre la tarde del Viernes Santo y el amanecer del Domingo de Resurrección? La verdad, resulta imposible. ¿Cuál es, entonces, la verdad sobre la crucifixión y resurrección de Jesús?

Por Scott Ashley

Cerca de mil millones de protestantes y otra cifra similar de católicos creen que Jesucristo fue crucificado y sepultado en la tarde de un viernes –el “Viernes Santo”–, y que volvió a la vida en la alborada del Domingo de Resurrección, es decir, un día y medio más tarde.

Pero cuando comparamos esto con lo que Jesús mismo afirmó con respecto al espacio de tiempo que permanecería en el sepulcro, nos encontramos con una enorme contradicción. Él dijo: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, *así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*” (Mateo 12:40).

El contexto en el que Jesús pronunció estas palabras es muy importante. Los escribas y fariseos estaban exigiendo una señal milagrosa como prueba de que él era realmente el tan esperado Mesías. “Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; *pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás*” (Mateo 12:39).

Esta fue la *única* señal que Jesús les daría para corroborar que era el Mesías profetizado: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, *así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*”.

## La cronología tradicional no tiene sentido

Los evangelios son muy explícitos al afirmar que Jesús murió y que su

cuerpo fue colocado apresuradamente en el sepulcro hacia el final de la tarde, justo antes de la puesta del sol, cuando estaba por comenzar un día sábado (Juan 19:30-42).

De acuerdo con la cronología tradicional, de la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado hay una noche y un día. Del sábado por la noche hasta el amanecer del domingo hay otra noche, lo que da un total de dos noches y un día. Entonces, ¿de dónde sacamos otra noche y dos días más para completar los tres días y las tres noches que Jesús dijo que estaría en el sepulcro?

Sin duda alguna, esto es un problema serio. La mayoría de los teólogos y eruditos religiosos tratan de justificarlo argumentando que cualquier porción de un día o de una noche cuenta como un día o una noche completos. Así, dicen ellos, los minutos finales del viernes equivalen al primer día, todo el día sábado equivale al segundo, y los primeros minutos del domingo equivalen al tercer día.

Suena razonable, ¿no le parece? Pero el problema *es que esto simplemente no cuadra*. Si tal explicación fuese válida, tendríamos tres días y *dos* noches, no tres días y *tres* noches.

Además, en Juan 20:1 se nos dice que “el primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, *siendo aún oscuro*, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”.

¿Capta usted el problema en este punto? Juan nos dice que aún estaba oscuro

cuando María fue a la tumba el domingo y la encontró vacía. *Antes del amanecer Jesús ya había resucitado*. Eso quiere decir que no estuvo en el sepulcro *en ningún momento* de la parte diurna del domingo, así que este no puede contarse como parte de los tres días y las tres noches.

Esto nos deja, cuando mucho, con parte del día viernes, toda la noche del viernes, la parte diurna completa del sábado y la mayor parte de la noche del sábado. Todo ello suma un día entero y parte de otro, más una noche completa y la mayor parte de otra noche. A todo esto aún le falta *por lo menos un día y una noche completos* si creemos lo que Jesús dijo acerca del tiempo que iba a permanecer en el sepulcro.

Es evidente que algo no encaja bien. O Jesús se equivocó al mencionar el lapso de tiempo que estaría en el sepulcro, o la cronología tradicional del Viernes Santo y el Domingo de Resurrección está errada por cuanto no concuerda con la Biblia.

Obviamente, ambas cronologías no pueden ser ciertas. ¿Cuál de ellas es entonces la correcta?

## El tiempo según Dios

La fórmula para entender la cronología correcta de la crucifixión y resurrección de Jesucristo se basa en conocer cómo marca Dios el comienzo y el final de los días, y también el calendario de las fiestas bíblicas que coincidieron con estos sucesos. No es difícil si examinamos con cuidado lo que dice la Biblia.

# Cronología bíblica de la crucifixión y resurrección de Jesús



En primer lugar, debemos darnos cuenta de que Dios no comienza ni termina los días a la medianoche, como lo hacemos nosotros. Este es un método de origen humano. En Génesis 1:5 se nos dice claramente que para Dios, los días empiezan en la tarde y terminan en la siguiente tarde: “Y fue la tarde [la porción nocturna] y la mañana [la porción diurna] un día”. Dios repite esta fórmula en los seis días de la creación.

En Levítico 23, donde Dios enumera todas sus fiestas santas, especifica que deben observarse “de tarde a tarde” (v. 32), en otras palabras, de puesta de sol a puesta de sol.

Por esta razón, José de Arimatea y Nicodemo, seguidores de Jesús, se apresuraron a colocar su cuerpo en el sepulcro de José, que quedaba cerca, justo antes de la puesta del sol (Juan 19:39-42). Estaba por comenzar un día santo (v. 31), cuando todo tipo de labor debía suspenderse.

## Dos tipos de “días santos”

Juan nos dice en el versículo 31: “Entonces los judíos, por cuanto era la prepara-

ción de la Pascua, a fin de que los cuerpos [de los crucificados] no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas [para acelerar la muerte], y fuesen quitados de allí”.

En la cultura judía de ese tiempo, las labores de cocina y limpieza del hogar se hacían el día anterior al sábado para así no trabajar en el día de reposo que Dios santificó. Por eso, el día previo al sábado se conocía comúnmente como “el día de preparación”. Resulta evidente que el día en que Jesús fue crucificado y sepultado tuvo que ser la víspera de un día santo.

Pero la pregunta es, ¿cuál día santo?

La mayoría de las personas creen que Juan está hablando simplemente del día de reposo semanal, que se observaba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Como la afirmación de Juan aquí parece muy clara, la mayoría supone que Jesús murió y fue sepultado un viernes, y de allí se deriva la tradicional creencia de que fue crucificado y murió el “Viernes Santo”.

Según parece, son muy pocos los que entienden que en la Biblia se habla acerca de *dos tipos de días santos*: primero, el sábado, el séptimo día de cada semana (que no debe confundirse con el domingo, que en realidad es el *primer* día de la semana); y segundo, los siete días santos *anuales* que se mencionan en Levítico 23 y en varios otros pasajes bíblicos, los cuales pueden caer en *cualquier* día de la semana.

Debido a que el cristianismo tradicional abandonó hace mucho la celebración de estas fiestas bíblicas anuales (además del sábado semanal), por muchos siglos la gente no ha podido reconocer que los evangelios claramente nos revelan cuándo Jesús fue crucificado y cuando resucitó. Esto, a su vez, nos permite entender por qué tanto el “Viernes Santo” como el “Domingo de Resurrección” jamás ocurrieron según comúnmente se cree.

El apóstol Juan explícitamente nos dice que el día santo que comenzó a la puesta del sol inmediatamente después de la sepultura de Jesús era uno de estos días santos *anuales*. Fijémonos en Juan



19:31, donde se menciona que “aquel día de reposo era *de gran solemnidad*”, expresión que se usaba para diferenciar los siete días santos anuales del día de reposo que ocurría cada sábado.

¿Cuál era, entonces, ese día “de gran solemnidad” que comenzó inmediatamente después de la apresurada sepultura de Jesús?

Los evangelios nos dicen que la noche previa a la condena y crucifixión de Jesús, él celebró la Pascua con sus discípulos (Mateo 26:19-20; Marcos 14:16-17; Lucas 22:13-15). Esto significa que fue crucificado en el día mismo de la Pascua.

En Levítico 23, donde se detallan las fiestas de Dios, leemos que el día después de la Pascua comienza un nuevo festival, la Fiesta de Panes sin Levadura (vv. 5-6). Refiriéndose específicamente a esta fiesta, dice: “El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis” (v. 7).

Este es el primero de los días santos anuales de Dios. Es el día “de gran solemnidad” al cual se refirió Juan. Varios comentarios, enciclopedias y diccionarios bíblicos hacen notar que aquí

Juan se estaba refiriendo a un día santo anual y no al día de reposo que tiene lugar cada sábado.

La Pascua comenzó a la puesta del sol del martes y concluyó a la puesta del sol del día siguiente. Jesús comió la cena pascual con sus discípulos y fue arrestado posteriormente esa misma noche. Unas horas más tarde, después del amanecer, fue interrogado por Poncio Pilato, crucificado y luego sepultado apresuradamente justo antes de la próxima puesta de sol, cuando terminaba la Pascua y comenzaba el día “de gran solemnidad”, es decir, el primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura.

Cabe hacer notar que los judíos a menudo se referían de manera genérica a toda la Fiesta de Panes sin Levadura como “Pascua”, lo que explica por qué al día del padecimiento y crucifixión de Jesucristo se le llama “día de preparación de la Pascua” (Juan 19:14, Reina-Valera Contemporánea).

En Levítico 23 se especifican el orden y la fecha de estos días, y los evangelios confirman el orden de los acontecimientos a medida que ocurrieron.

## Crucificado un miércoles, no un viernes

Existen varios programas computacionales que nos permiten calcular en cualquier año determinado la fecha de la Pascua y las demás fiestas bíblicas. Estos programas muestran que en el año 31 de nuestra era, año en que murió Jesucristo, la cena pascual se comió el martes en la noche, y que la puesta del sol del miércoles marcó el comienzo del día “de gran solemnidad”, el primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura.

En consecuencia, Jesús murió y fue sepultado un *miércoles* por la tarde, no un viernes.

¿Es posible encontrar más pruebas de esto en los evangelios? ¿Desde luego que sí!

Examinemos un detalle que rara vez se tiene en cuenta: “Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrirle” (Marcos 16:1).

En esos tiempos, si el cuerpo de un ser querido era colocado en un sepulcro en lugar de ser enterrado, era habitual que

## Antiguos documentos corroboran el día de la crucifixión

¿Sabía usted que existen más pruebas históricas que respaldan el concepto de una crucifixión en día miércoles? Aunque en los primeros siglos del cristianismo esta perspectiva era minoritaria y se oponía a las enseñanzas predominantes de la iglesia romana, algunos documentos históricos indican que hubo una Pascua el martes por la noche, una crucifixión el miércoles en la tarde y una resurrección el sábado a la puesta del sol.

Un documento de alrededor del año 200 d. C. llamado *Didascalia Apostolorum*, que supuestamente contenía enseñanzas de los apóstoles, menciona que la última Pascua que Jesucristo celebró con sus discípulos se llevó a cabo un martes por la noche. Cabe aclarar que el tiempo a que se alude en este documento corresponde al método bíblico de contar los días; es decir, el primer día de la semana era domingo y los días comenzaban a la puesta del sol.

Este documento afirma: “Porque después de comer la Pascua en el tercer día de la semana [el martes] al atardecer, nos dirigimos al monte de los Olivos; y durante esa noche arrestaron a nuestro Señor Jesús. Y al día siguiente, que era el cuarto día de la semana [mié-

ércoles], él permaneció bajo custodia en la casa del sumo sacerdote Caifás”.

Paradójicamente, el texto prosigue relatando que Jesús fue crucificado un viernes, lo que pone en evidencia la confusión que existía en cuanto a las fechas, porque el texto bíblico claramente demuestra que fue crucificado el día siguiente a la cena pascual. No obstante, el documento comprueba que en ese tiempo, para algunos era un hecho que la Pascua había ocurrido un martes al atardecer, lo que lógicamente situó la crucifixión al día siguiente, es decir, el miércoles.

Epifanio (367-403 d. C.), obispo de Salamis, escribió que “el miércoles y el jueves son días de ayuno hasta la hora novena, porque al comienzo del miércoles el Señor fue arrestado y el viernes fue crucificado”. Como podemos ver, aun cuando la opinión predominante sostenía que el día de la crucifixión era el viernes, se sabía que el día del arresto de Jesús había sido un miércoles. (Recordemos que en una semana basada en días calculados de tarde a tarde, el miércoles —es decir, el cuarto día de la semana— había comenzado a la puesta del sol del martes.)

Ya en el siglo quinto, la celebración del Domingo de

Pascua se había difundido ampliamente. Sin embargo, un historiador eclesiástico de ese tiempo llamado Sócrates, en una sección de su historia titulada “Diferencias de uso en cuanto a la Pascua” mencionó que algunos cristianos celebraban la resurrección en sábado en lugar del domingo. Lo explicó así: “De hecho, en el oriente otros celebraban aquella fiesta en el sábado”.

El obispo Gregorio de Tours (538-594), aun cuando creía en una resurrección dominical, reconocía que muchos creían que Jesús había resucitado el séptimo día de la semana, y afirmó: “Según nuestras creencias, la resurrección del Señor ocurrió en el primer día y no en el séptimo día como muchos opinan”.

Así, en lugar de una aceptación unánime a favor de la cronología de Viernes Santo-Domingo de Resurrección, ya en los primeros siglos existía confusión en cuanto a la fecha de la crucifixión de Jesús. Y más aún, estos registros históricos muestran que durante ese período una minoría de cristianos sí comprendía la cronología bíblica de una Pascua el martes, una crucifixión el miércoles y una resurrección el sábado por la tarde.

—Mario Seiglie

los amigos y familiares pusieran especias aromáticas en el sepulcro junto al cadáver para neutralizar las emanaciones de la descomposición del cuerpo.

Como el cuerpo de Jesús había sido colocado en el sepulcro justo antes del comienzo de ese día de reposo anual, las mujeres no habían tenido tiempo de comprar especias. Además, no pudieron haberlas comprado durante el día santo, ya que las tiendas estaban cerradas. Por ello, dice Marcos, compraron las especias *después*, “cuando pasó el día de reposo”.

Pero observemos otro detalle muy revelador en Lucas 23:55-56: “Y las mujeres que habían venido con él [con Cristo] desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y unguentos; y *descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento*”.

¿Capta usted el problema? Marcos afirma claramente que las mujeres compraron las especias *después* del sábado, “cuando pasó el día de reposo”. Lucas nos dice que las mujeres prepararon las especias y aceites fragantes, después de lo cual “*descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento*”.

Por lo tanto, compraron las especias *después* del día de reposo, y las prepararon *antes* del día de reposo. Hay una evidente contradicción entre los relatos de ambos evangelios, ¡a menos que se esté hablando de *dos* días de reposo!

De hecho, cuando entendemos que se trata de *dos días de reposo distintos*, ya no existe ninguna contradicción.

Marcos nos dice que después del día “de gran solemnidad”, es decir el día santo anual que comenzó el miércoles a la puesta del sol y terminó el jueves a la misma hora, las mujeres compraron las especias para ungir el cuerpo de Jesús. Lucas nos dice que entonces ellas prepararon las especias –labor que debió haberse realizado el viernes– y que después “*descansaron el día de reposo* [el día de reposo semanal, que se guardaba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado], *conforme al mandamiento*”.

Cuando comparamos los detalles en ambos relatos con un entendimiento apropiado de que fueron tres días y tres

noches, claramente podemos observar que se está hablando de dos días santos distintos, separados por un día de trabajo: el viernes. El primer sábado era un día “de gran solemnidad”: el primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura, que cayó en un jueves. El segundo era un día de reposo normal: el sábado, séptimo día de la semana. (El recuadro en la pág. 5 describe estos sucesos día por día.)

El texto griego de los evangelios también nos permite ver claramente que en estos relatos se mencionan *dos* días santos. En Mateo 28:1, donde Mateo escribe que las mujeres fueron al sepulcro “pasado el día de reposo”, la palabra griega que corresponde a la frase “día de reposo” es *plural*, de manera que una traducción más acertada podría ser “pasados *los días* de reposo”.

### ¿Cuándo resucitó Jesús?

Hemos visto, por tanto, que Jesucristo fue crucificado y sepultado un miércoles, justo antes del comienzo de un día santo *anual*, no del día de reposo semanal (el sábado). Siendo así, ¿cuándo resucitó entonces?

Como lo explicamos anteriormente, en Juan 20:1 se nos dice que “el primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, *siendo aún oscuro*, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”. El sol todavía no había salido –“siendo aún oscuro”, nos dice Juan– cuando María encontró el sepulcro vacío.

Por lo tanto, es obvio que Jesús no resucitó al despuntar la mañana del domingo. Entonces, ¿cuándo resucitó? La respuesta es muy sencilla si nos limitamos a leer los evangelios –y las palabras del mismo Jesucristo– y simplemente aceptamos lo que nos dicen.

Jesús dijo: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, *así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*” (Mateo 12:40).

Como ya hemos comprobado, Jesús fue sepultado –su cuerpo fue depositado “en el corazón de la tierra”– justo antes de la puesta del sol de un día miércoles. Todo lo que hay que hacer es contar los días. Un día y una noche nos llevan a la puesta del sol del jueves. Otro día y otra

noche nos llevan a la puesta del sol del viernes. Y un tercer día y una tercera noche nos llevan a la puesta del sol del sábado.

De acuerdo con las palabras del mismo Jesús, él resucitaría tres días y tres noches después de su sepultura, alrededor de la misma hora, es decir, a la puesta del sol. ¿Concuerda esto con las Escrituras? Sí, porque como leímos, él ya había resucitado y abandonado el sepulcro cuando María llegó el domingo por la mañana, “siendo aún oscuro”.

Aun cuando no había nadie en los alrededores para presenciar su resurrección (que se llevó a cabo dentro de un sepulcro custodiado por guardias armados), las propias palabras de Jesús y los detalles registrados en los evangelios comprueban que tuvo que haber ocurrido tres días y tres noches después de ser sepultado, cerca de la puesta del sol, al final del sábado.

Por mucho que se esfuerce uno, es imposible contar tres días y tres noches entre una sepultura el viernes por la tarde y una resurrección el domingo por la mañana. Y por inverosímil que pueda parecer, la tradición del Viernes Santo y del Domingo de Resurrección no se basa en el testimonio de las Sagradas Escrituras ni concuerda con los hechos verdaderos.

Sin embargo, cuando examinamos todos los detalles registrados en los evangelios y los comparamos con las palabras de Jesús mismo, podemos ver la verdad, y todo encaja a la perfección.

Las palabras del ángel de Dios, que tanto asombraron a las mujeres en el sepulcro vacío, fueron absolutamente ciertas: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mateo 28:5-6).

No se aferre a tradiciones e ideas religiosas que no se basan en el testimonio de las Escrituras. Asegúrese de que sus propias creencias y prácticas estén firmemente enraizadas en las enseñanzas de la Biblia. ¿Está usted dispuesto a comprometerse a adorar a Dios conforme a la verdad bíblica y no de acuerdo con las tradiciones humanas? **BN**



# La Pascua Florida: Sustituto de una verdad bíblica

¿Ha meditado alguna vez sobre lo extraña que es la Pascua Florida? La gente finge que los conejos pueden poner huevos de colores y que luego los esconden para que los niños los encuentren. ¿Dónde se originaron estas descabelladas costumbres, y cómo llegaron a relacionarse con la resurrección de Jesús?

**S**i usted lee su Biblia de principio a fin, se dará cuenta de que las populares costumbres asociadas a la celebración de la Pascua Florida –conejos, búsqueda de huevos de Pascua y servicios religiosos al amanecer– no tienen nada que ver con el registro bíblico de la vida de Cristo ni con su resurrección de los muertos.

A diferencia del público en general, para el cual la Navidad es el festival religioso más importante de la cristiandad, muchos teólogos consideran que la Pascua Florida y Semana Santa son las celebraciones más relevantes de todas porque conmemoran la resurrección de Jesús.

¿Dónde se originaron estas prácticas, entonces?

La *Encyclopædia Britannica* nos dice: “En la Navidad, al igual que en la Pascua Florida, las costumbres populares reflejan muchos vestigios paganos antiguos, en esta instancia, vinculados con los ritos de fertilidad de la primavera, como los símbolos del huevo de Pascua y el conejo de Pascua” (Decimoquinta edición, *Macropædia*, vol. 4, p. 605, “Church Year” [Año de la iglesia]).

La palabra *Easter* (Pascua Florida, en

inglés) aparece una sola vez en la versión en inglés King James de la Biblia, en Hechos 12:4, y es una mala traducción. Intelectuales y obras de referencia de gran reputación señalan que la palabra *Easter* en este versículo proviene de la palabra griega *pascha*, que significa *Pascua*. Algunas traducciones modernas traducen esta palabra correctamente como “Pascua” y, de hecho, la versión King James lo hace así en otros versículos (vea Mateo 26:2-19; Marcos 14:12; 1 Corintios 5:7).

Note lo que dice el *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo*, del lexicógrafo W. E. Vine, en cuanto a los términos *Easter* y *Pascua*: “La Fiesta de la Pascua celebrada por los cristianos en tiempos post-apostólicos era una continuación de la fiesta judía, pero no fue instituida por Cristo ni estaba relacionada con la Cuaresma . . . La fiesta pagana en honor a la diosa de la primavera, Eástre (otra forma del nombre Astarté, uno de los títulos de la diosa caldea, la reina del cielo), era totalmente distinta de aquella Pascua; sin embargo, la fiesta pagana se introdujo en la apóstata religión occidental bajo la guisa [es decir, disfrazada] de ‘pascua’, como parte del intento de

*adaptar las fiestas paganas en el seno de la cristiandad*. Por cierto que en inglés recibe el nombre de *Easter*, derivado de Eástre, lo que evidencia el verdadero origen pagano de la llamada ‘Pascua cristiana’, que no coincide en el tiempo con la Pascua judía” (1999, “Pascua”, Editorial Caribe, énfasis nuestro).

## La antigua historia de la Pascua Florida y Semana Santa

Las raíces de la celebración de la Pascua Florida y Semana Santa se remontan a mucho antes de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Varias costumbres de la Pascua Florida pueden rastrearse hasta ciertas antiguas celebraciones de la primavera que giraban en torno a Astarté, la diosa de la primavera y la fertilidad. La Biblia se refiere a ella como “Astoret [,] ídolo abominable de los sidonios” (2 Reyes 23:13) y además, según menciona Vine, como “la reina del cielo”, cuya adoración fue condenada por Dios (Jeremías 7:18; 44:24-28).

Francis Weiser, profesor de filosofía en la Universidad de Boston, aporta los siguientes detalles: “El origen del huevo de Pascua está basado en la tradición de la fertilidad de las razas indoeuro-



peas . . . El conejo de Pascua debe su origen a una tradición precristiana de la fertilidad. La liebre y el conejo eran los animales más fértiles que nuestros ancestros conocían, y servían como símbolos de una nueva y abundante vida en la temporada de la primavera” (*Handbook of Christian Feasts and Customs* [Manual de fiestas y costumbres cristianas], 1925, pp. 233, 236).

Los ritos y costumbres de la fertilidad fueron incorporados a las prácticas religiosas a principios de la historia. Después que Adán y Eva rechazaran a Dios en el huerto de Edén (Génesis 3), la humanidad buscó otras explicaciones acerca de la vida. Tanto las fuerzas de la naturaleza como las estaciones, que no podían ser controladas, comenzaron a ser consideradas dioses, diosas y poderes sobrenaturales que debían adorarse y temerse. Al poco tiempo el hombre comenzó a inventar sus propios dioses, contradiciendo así la instrucción de Dios en contra de la idolatría (Éxodo 20:3-6; Deuteronomio 5:7-10).

“Las naciones paganas establecieron estatutos e imágenes para representar a los poderes que adoraban. La mayoría de estos ídolos tenían forma de animales o seres humanos. Pero a veces los ídolos representaban los poderes celestiales, como el sol, la luna y las estrellas; fuerzas de la naturaleza, como el mar y la lluvia; o fuerzas de la vida, como la muerte y la verdad . . .

“Con el tiempo se desarrolló un complejo sistema de creencias en tales fuerzas naturales. Cada civilización y cultura tenía su propia estructura mitológica, pero estas con frecuencia eran similares. Los nombres de los dioses podían ser diferentes, pero sus funciones y acciones eran por lo general las mismas. Uno de los mitos más prominentes y que cruzó barreras culturales fue el del ciclo de la fertilidad. Muchas culturas paganas creían que el dios de la fertilidad moría cada año durante el invierno, pero volvía a renacer cada año en la primavera. Los detalles diferían entre culturas, pero la idea principal era la misma” (*Nelson’s New Illustrated Bible Dictionary* [Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia, de Nelson], 1995, “Gods, Pagan” [Dioses,

Paganos], p. 508).

En la mitología pagana, el sol representaba vida. El sol supuestamente moría cerca del solsticio de invierno, el día más corto del año. Complementando el renacimiento del sol, se llevaban a cabo ritos de fertilidad en la primavera, cuyos símbolos se abrieron camino a lo largo de las celebraciones de la Pascua Florida.

Además de los conejos y huevos, otra costumbre popular de la Pascua Florida también tiene orígenes precristianos: “También popular entre europeos y estadounidenses es el jamón, porque el cerdo se consideraba un símbolo de fortuna en la cultura europea precristiana” (*The Encyclopedia of Religion* [Enciclopedia de la religión], 1987, p. 558, “Easter” [Pascua Florida]).

### Ritos sexuales en culturas antiguas

Los antiguos ritos de fertilidad giraban en torno a la inmoralidad sexual y la perversión pública. A lo largo de la Biblia hay referencias de estos ritos bajo una variedad de nombres y descripciones.

La diosa de la fertilidad babilonia y asiria era *Ishtar*, de la cual derivan los nombres *Astarté* y *Astoret* y muy posiblemente la *Eastre* anglosajona o la *Ostara* germánica, diosa de la primavera, de donde proviene la palabra *Easter* [Pascua Florida en inglés] y también la palabra *este*, que indica la dirección del amanecer.

Ishtar simbolizaba a la Madre Tierra en los ciclos naturales de fertilidad en la Tierra. Se crearon muchos mitos en torno a esta deidad femenina, la diosa del amor, y la práctica de los rituales de prostitución se propagó mediante el culto a la fertilidad dedicado a su nombre.

“Los templos de Ishtar tenían muchas sacerdotisas, o prostitutas sagradas, quienes representaban simbólicamente los ritos de fertilidad del ciclo de la naturaleza. Ishtar ha sido identificada con la *Astarté* fenicia, la *Astoret* semítica, y la *Inanna* sumeria. Fuertes similitudes existen además entre Ishtar y la *Isis* egipcia, la *Afrodita* griega y la *Venus* romana.

“Asociado con Ishtar estaba el joven dios Tamuz (Ezequiel 8:14), considerado tanto divino como inmortal. En la mitología babilonia, Tamuz moría anualmente y renacía año tras año, representando el ciclo anual de las estaciones y cosechas. Esta creencia pagana luego fue identificada con los dioses paganos Baal y Anat en Canaán” (*Nelson’s New Illustrated Bible Dictionary*, p. 509).

Se creía que Ishtar era quien causaba el renacimiento y resurrección de Tamuz en la primavera, coincidiendo con el florecimiento de la naturaleza. A lo largo del Antiguo Testamento, Dios expresó su enojo con su pueblo cuando este sirvió a tales dioses falsos (Jueces 2:13-14; 10:6-7; 1 Reyes 11:5-11; Ezequiel 8:14-18).

### La Pascua Florida no era parte de la adoración de la Iglesia primitiva

El Nuevo Testamento no menciona una celebración de Pascua Florida y Semana Santa. Los primeros cristianos no tenían nada que ver con estas y en vez guardaban la Pascua, instituida por Dios siglos antes en el tiempo del Éxodo (Éxodo 12:13-14; Levítico 23:5). Jesucristo personalmente guardó este festival (Mateo 26:17-18), y le dio un significado más claro bajo el nuevo pacto cuando instituyó los símbolos del pan y el vino por su cuerpo flagelado y su sangre derramada, que representan su sufrimiento y muerte por nosotros (Mateo 26:26-29). Él es el Cordero de Dios, ofrecido como el verdadero sacrificio de la Pascua por los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Corintios 5:7).

Jesús les dijo a sus seguidores que continuaran esta observancia en conmemoración de él y de su muerte (1 Corintios 11:23-26). Sin embargo, al poco tiempo se comenzó a ejercer presión para reemplazar la Pascua con las costumbres populares de la Pascua Florida. Este movimiento fue motivo de mucha contención en los tres siglos subsiguientes.

Note cómo describe este periodo la *Encyclopædia Britannica*: “Los primeros cristianos celebraban la Pascua del Eterno al mismo tiempo que los



judíos, durante la noche de la primera luna llena en el primer mes de la primavera (Nisán 14-15). Para mediados del segundo siglo, la mayor parte de las iglesias habían transferido esta celebración al domingo que caía después de la fiesta judía. Pero ciertas iglesias en Asia Menor se aferraron a la costumbre antigua, por lo cual fueron denunciadas como 'judaizadoras' (Eusebio, *Ecclesiastical History* [Historia eclesiástica], libro 5, capítulos 23-25). El primer Concilio Ecuménico de Nicea en 325 d. C. decretó que todas las iglesias debían observar la fiesta al mismo tiempo y en un día domingo” (Décimoquinta edición, Macropædia, vol. 4, pp. 604-605, “Church Year” [Calendario religioso]).

“Después de largas y ardientes controversias con respecto a la fecha (la cual es gobernada por el calendario lunar), la Pascua Florida establecida por el Concilio de Nicea en 325 fue fijada para el primer domingo después de la luna llena que sigue al equinoccio de primavera. La Pascua Florida se convirtió en el centro de una estructura litúrgica fija de tiempos y festivales en el calendario de la iglesia” (ibid., p. 499, “Christianity” [Cristianismo]).

### Presión en contra de la Pascua bíblica

¿Por qué fue reemplazada la Pascua bíblica por la Pascua Florida?

A pesar de que la Pascua Florida claramente tiene un origen pagano, para establecer este nuevo día festivo los líderes cristianos de los dos primeros siglos después de la resurrección utilizaron la misma filosofía que posteriormente emplearon para la Navidad. Bajo la convicción de que la gente es libre de escoger sus propios tiempos y costumbres de adoración, gradualmente fueron reemplazando la Pascua bíblicamente ordenada por su celebración de diseño humano, la Pascua Florida.

Era más fácil atraer a adoradores paganos al cristianismo y mantener su devoción si asociaban el tiempo de la festividad de la resurrección de la primavera de las misteriosas religiones paganas con la resurrección de Cristo.

El prejuicio antijudío también parece haber sido un factor importante que influyó en la decisión de los líderes de hacer tales cambios. Según R. K. Bishop: “El temprano desarrollo de la celebración de la Pascua y las disputas relacionadas con el calendario eran en gran parte el resultado del intento del cristianismo de emanciparse del judaísmo. El domingo ya había reemplazado al sábado judío a comienzos del segundo siglo, y a pesar de los esfuerzos [de las iglesias cristianas] en Asia Menor para mantener la fecha de la Pascua judía [es decir, la verdadera Pascua] el 14 de Nisán (de donde proviene el apodo de *cuartodecimanos* que se les dio a los primeros cristianos por guardar la Pascua en la víspera del día “decimocuarto”), el Concilio de Nicea adoptó para [la celebración de] la Pascua Florida el domingo anual después de la luna llena que seguía al equinoccio de primavera (21 de marzo)” (Walter Elwell, editor, *Evangelical Dictionary of Theology* [Diccionario evangélico de teología], 1984, “Easter” [Pascua Florida]).

Antes del año 70 d. C., el cristianismo “era considerado por el gobierno romano y por la mayoría de la gente como una rama de la religión judía” (Jesse Lyman Hurlbult, *The Story of the Christian Church* [La historia de la iglesia cristiana], 1954, p. 34). El cristianismo y el judaísmo compartían los días de las fiestas, a pesar de que los cristianos los observaban con significados adicionales incorporados por Jesús y los apóstoles.

Sin embargo, las dos rebeliones judías en contra del Imperio romano, en 64-70 y 132-135, conllevaron a una persecución generalizada de los judíos y a la supresión de las prácticas religiosas judías. Los judíos incluso fueron expulsados de Jerusalén, prohibiéndoseles regresar bajo amenaza de muerte. A medida que la presión aumentó, algunos cristianos comenzaron a abandonar ciertas creencias y prácticas que eran percibidas como demasiado judías. Con el tiempo, muchos abandonaron su sábado semanal de descanso y adoración en favor de la adoración en

el día domingo, el día pagano del sol, como también la Pascua en favor de la Pascua Florida y Semana Santa, para distanciarse de los judíos.

La *New Catholic Encyclopædia* (Nueva enciclopedia católica) explica: “Originalmente, ambas observancias [la Pascua y la Pascua Florida] eran permitidas, pero gradualmente comenzó a parecer incongruente que los cristianos celebraran la Pascua Florida durante una fiesta judía, y se hizo un llamado de unidad para celebrar la principal fiesta cristiana” (1963, vol. 5, p. 8, “Easter Controversy” [La controversia de la Pascua Florida]).

### Debate acerca de la Pascua bíblica y la Pascua Florida

La aceptación de la Pascua Florida en favor de la Pascua bíblica no se produjo sin resistencia. Dos líderes religiosos de mediados del segundo siglo, Policarpo, obispo de Esmirna en Asia Menor, y Aniceto, obispo de Roma, debatieron este mismo punto.

Aniceto favorecía la Pascua Florida mientras que Policarpo, un discípulo del apóstol Juan, defendía observar “La Pascua cristiana en el 14 de Nisán, el primer mes del calendario eclesiástico judío, sin importar el día de la semana” (*Encyclopædia Britannica*, décimoquinta edición, Micropædia, vol. 8, p. 4, “Polycarp” [Policarpo]).

Policarpo enseñaba la observancia de la Pascua tal como la Iglesia primitiva lo había hecho. Eusebio y Policarpo así lo hacían porque esto era lo correcto, “puesto que siempre lo había observado, con Juan, discípulo de nuestro Señor, y con los demás apóstoles, cuyas lecciones él escuchó” (*Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea*, 1988, pp. 333). Estos cristianos del segundo siglo todavía seguían el ejemplo de Jesucristo al observar la Pascua bíblica (compare con 1 Corintios 11:1; 1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6).

Varias décadas después hubo otro líder de la Iglesia en Asia Menor, Policrates, quien debatió con Víctor, un nuevo obispo de Roma, acerca del mismo tema.

Lamentablemente, el razonamiento

de la gente se impuso sobre las instrucciones de Dios y el ejemplo de Jesucristo y sus discípulos originales.

### Un nuevo tema de adoración

La Pascua Florida reemplazó a la Pascua cristiana y no solo se escogió una nueva fecha (el domingo después del equinoccio de primavera en vez del 14 de Nisán ordenado en la Biblia), sino que además se introdujo un nuevo tema. En vez de conmemorar la muerte de Cristo como instruyen las Escrituras (1 Corintios 11:26), el nuevo día festivo fue diseñado para celebrar su resurrección. Este nuevo tema acomodó fácilmente los símbolos paganos de fertilidad. Además, ayudó a marcar una diferencia entre la comunidad cristiana y los judíos, una gran meta para los líderes eclesiásticos de ese tiempo.

Y si bien la resurrección de Cristo es un importante apoyo a nuestra esperanza de que nosotros también podremos ser resucitados (1 Corintios 15:17; Romanos 5:10), y fue algo crucial para la continuación del plan de salvación de Dios, ni Dios el Padre, ni Cristo ni las Escrituras nos instruyen explícitamente que celebremos este evento.

De hecho, el amor de Dios es expresado principalmente a toda la humanidad mediante la crucifixión de Jesucristo (Juan 3:16; Hebreos 9:28). Su muerte, a través de la cual nuestros pecados pudieron ser perdonados, es el tema medular de la Pascua, no su resurrección. Muchos de los detalles precisos de su muerte y los sucesos que condujeron a esta fueron profetizados en las Escrituras hebreas cientos de años antes.

La decisión de Dios el Padre de entregar voluntariamente a su Hijo unigénito, y la de Jesucristo de someter su vida a la tortura y la ejecución como sacrificio por los pecados de la humanidad, fueron mucho más difíciles que la demostración del poder de Dios sobre la muerte por medio de la resurrección.

### Una mejor manera

Como hemos visto, la Pascua Florida y sus costumbres no se originaron en la Biblia sino en ritos de fertilidad paganos. Esta celebración es una curiosa mezcla de prácticas mitológicas antiguas y el establecimiento arbitrario de fechas que empañan y desacreditan la prueba de la resurrección de Jesucristo y su condición de Mesías.

Después de haber aprendido cuáles son las fuentes y antecedentes históricos de dos de los más importantes festivales religiosos del mundo, uno puede preguntarse, y con toda razón, qué días debiera celebrar un cristiano. Dios revela en su Palabra una mejor manera de vida con mejores días de adoración que él ha diseñado para su pueblo. **BN**

## Símbolos de la fertilidad: Indignos de Dios

Dado que la reproducción en la naturaleza es fundamental para la producción de alimentos y la perpetuación de la vida, a la humanidad siempre le ha intrigado el tema de la fertilidad. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué los huevos y los conejos —los populares distintivos de la Pascua— fueron escogidos como símbolos de la fertilidad?

"En la religión popular tradicional, el huevo es un poderoso símbolo de fertilidad, pureza y renacimiento. Se utiliza en rituales mágicos para promover la fertilidad y restaurar la virilidad; para mirar hacia el futuro; para atraer el buen tiempo; para fomentar el crecimiento de las cosechas y proteger tanto al ganado como a los niños contra la desgracia, especialmente el temido mal de ojo. En todo el mundo representa la vida y la creación, la fertilidad y la resurrección... Más tarde [las costumbres relativas a los huevos] se vincularon con la Pascua. La Iglesia no se opuso a ello, aunque muchas costumbres relacionadas con el huevo eran de origen precristiano, porque el huevo proporcionaba un símbolo fresco y poderoso de la Resurrección y de la transformación de la muerte en vida" (*The Encyclopedia of Religion* [Enciclopedia de la religión], 1987, p. 37, "Huevo").

El conejo de Pascua es el sustituto moderno de "la liebre, símbolo de la fertilidad en el antiguo Egipto" (*Encyclopædia Britannica*, 15ª edición, Micropædia, p. 333, "Pascua"). No es ningún secreto que los conejos son extremadamente prolíficos. Sus hembras paren varias camadas de dos a ocho crías cada año, y la gestación dura aproximadamente un mes. En contra de las instrucciones de Dios, estos símbolos paganos de la fertilidad atribuyen poderes divinos a la creación (conejos y huevos) en lugar de al Creador (Romanos 1:21-25).



En contraste con las celebraciones paganas, Dios se propuso bendecir a su pueblo con abundancia a cambio de su amor y obediencia. Observe las palabras de aliento de Moisés a Israel poco antes de su muerte:

"Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, el Eterno tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. Bendito será más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados" (Deuteronomio 7:12-14).

Las personas tienen la opción de acudir a Dios como su Creador para obtener bendiciones reproductivas, o venerar la creación. Después de examinar la historia de los conejos y los huevos como símbolos paganos de fertilidad, ¿cree que a Dios le complace que la gente los incluya como símbolos de su culto? (Véase Deuteronomio 12:2-4, 28-32). **BN**



# ¿Qué significa para los cristianos **la Fiesta de Panes sin Levadura?**

Para poder comprender el significado de la Fiesta de Panes sin Levadura, es fundamental que entendamos que Jesucristo resucitado vive su vida en cada uno de sus fieles seguidores.

Por Vince Szymkowiak

**U**n creciente número de cristianos en todo el mundo está descubriendo y celebrando las fiestas bíblicas descritas en Levítico 23. Al examinar el simbolismo relacionado con estos festivales, estas personas han empezado a verlos a la luz de la vida y la misión de Jesucristo.

Después de todo, Jesús, al ser sacrificado como nuestro cordero pascual, inició el cumplimiento del plan de salvación. Notemos lo que dijo el apóstol Pablo al respecto: “Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7; comparar con Isaías 53:7-9; 1 Pedro 1:18-19). Más aún, Jesús fundó su Iglesia en otra de estas fiestas: Pentecostés (Hechos 2). Es obvio que para él estas fiestas santas eran muy importantes.

Durante la primavera (marzo-abril) en el hemisferio norte, inmediatamente después de la Pascua y varias semanas antes de la Fiesta de Pentecostés, hay otra fiesta bíblica, la de Panes sin Levadura, que dura siete días (Levítico 23:6-8; Éxodo 12:17-18). Examinemos brevemente el suceso más grandioso jamás

ocurrido durante esta fiesta, y su significado para los cristianos de hoy.

## **El más grande entre varios sucesos importantes**

Algunos podrían afirmar que la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, también ocurrida justo después de la Pascua y durante la Fiesta de Panes sin Levadura (Números 33:3), fue el suceso más extraordinario acontecido en esta fiesta bíblica.

Otros podrían considerar que el cruce del mar Rojo, tradicionalmente asociado con el último día de Panes sin Levadura, es otro de los acontecimientos destacados de este festival. Esto significó que por fin Israel estaba libre del dominio egipcio y su libertad era ya una realidad. Más tarde, una vez que Israel entró en la Tierra Prometida, la milagrosa conquista de Jericó aparentemente se llevó a cabo durante los siete días de esta fiesta.

Otro importante suceso ocurrido en la Fiesta de Panes sin Levadura fue la rededicación del pueblo de Dios a su Creador. Hay dos ejemplos de esto en 2 Crónicas. Desde el capítulo 29 hasta el 31 se describe la reforma religiosa dirigida por el rey Ezequías, y los capítulos 34 y 35 nos hablan de otra reforma encabezada por el rey Josías. Estos pasajes revelan la enorme emoción y alegría que sintieron los israelitas cuando se comprometieron nuevamente con Dios (ver 30:21-23 y 35:17-18).

Pero hay un hecho acontecido durante los Días de Panes sin Levadura cuyo impacto es muchísimo mayor que el de cualquiera de estos maravillosos eventos: ¡la resurrección de Jesucristo!

Sabemos que Jesús fue crucificado en la víspera de un sábado, como nos dice Juan 19:31. Aunque

la mayoría de las personas suponen que el sábado mencionado aquí era el sábado semanal (que se guardaba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado), Juan nos dice claramente que este día de reposo en particular era “*de gran solemnidad*”, término usado para designar cada uno de los siete días santos que componían los festivales de Dios.

Una lectura acuciosa de los evangelios nos revela que este día “de gran solemnidad” era el primero de la Fiesta de Panes sin Levadura, un día santo (Levítico 23:2, 6-7) que puede caer en cualquier día de la semana.

Jesús permaneció en el sepulcro *tres días y tres noches*, tal como lo había prometido (Mateo 12:40). Es imposible hacer concordar la afirmación de Jesús en Mateo 12 con la idea de una crucifixión en la tarde del viernes y una resurrección el domingo por la mañana. (No deje de leer “Jesús no fue crucificado un viernes ni resucitó un domingo”, a partir de la página 4).

El conteo de tres días y tres noches desde el momento de su sepultura, justo antes del comienzo del primer día de Panes sin Levadura, nos lleva a la puesta del sol al concluir el sábado semanal, también durante la semana de Panes sin Levadura, y nos indica que ese fue el momento en que Jesús resucitó.

En realidad la resurrección no tuvo lugar el domingo por la mañana, sino la tarde anterior. Pero ese domingo se difundió

¡En el corazón mismo de esta fiesta se halla la verdad de que Jesucristo resucitado ahora vive su vida en cada cristiano!

rápida la noticia de que el sepulcro estaba vacío y que Jesús se había aparecido primero a María Magdalena (Juan 20:11-18) y después a otros de sus seguidores.

### El acontecimiento más extraordinario de la historia humana

Reflexionemos: si *nosotros* hubiésemos sido seguidores de Jesús en Jerusalén al momento de su resurrección y se nos hubiese dicho que él había resucitado, ¿cuál habría sido el tema de nuestras conversaciones durante el resto de aquella fiesta? ¿En qué hubiésemos estado pensando? Indudablemente, en el acontecimiento más grandioso que había ocurrido en la historia de la humanidad, la declaración misma del ángel: “Ha resucitado” (Mateo 28:6-7).

Aquella Fiesta de Panes sin Levadura marcó un hito en la forma de celebrar este festival bíblico en el futuro. Sí, los cristianos todavía recordarían el éxodo de Egipto como un precursor de la redención del pecado y la liberación de la esclavitud de Satanás. Todavía se haría énfasis en comer pan sin levadura como un recordatorio físico de que debemos quitar la levadura espiritual de nuestra vida y eliminar el pecado.

Pero en el centro de todo ello –en el núcleo mismo de la celebración de la Fiesta de Panes sin Levadura– está la verdad universal de que Jesucristo, Aquel que fue resucitado durante este festival de primavera, ¡ahora vive su vida en cada cristiano!

Jesús destacó reiteradamente la importancia de su propia resurrección de entre los muertos. Durante la última cena les dijo a sus discípulos que pronto sería traicionado, pero también les aseguró que al poco tiempo volvería a vivir, y agregó: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19). Él acababa de prometerles que no quedarían huérfanos (v. 18), en otras palabras, que no estarían desprotegidos espiritualmente y completamente vulnerables frente a los poderes de Satanás.

Nuestro Salvador declaró que tanto el Padre como él mismo vivirían en los corazones y mentes de los cristianos mediante la presencia del Espíritu Santo (vv. 20-26). Como ahora el Cristo resucitado mora en nosotros, nos da la fortaleza para vencer nuestros pecados. Esta nueva vida, que ahora se hace posible gracias al Cristo viviente, nos faculta para conquistar “el pecado que nos asedia” (Hebreos 12:1).

### El simbolismo del pan sin levadura

Parte de la instrucción de Dios para los Días de Panes sin Levadura tiene que ver con retirar de nuestras casas los productos leudados (Éxodo 12:15-16). En 1 Corintios 5:8 el apóstol Pablo exhorta a la Iglesia de Corinto, en su gran mayoría gentil, a “celebrar la fiesta, no con la vieja levadura, *ni con la levadura de malicia y de maldad* [actitudes pecaminosas persistentes], sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. Esta es una clara referencia a la Fiesta de Panes sin Levadura.

Pablo reconocía que el pan sin levadura de esta fiesta era un símbolo de sinceridad y verdad, que deben ser el sello de la vida de todo cristiano. También entendía que la levadura durante esta temporada representa el pecado, y que esta fiesta encarna nuestro deseo de esforzarnos para eliminarlo completamente de nuestra vida.

¡La auténtica y extraordinaria historia que resaltan los Días de Panes sin Levadura es la de Jesucristo resucitado, que vive su vida en quienes nos hemos arrepentido verdaderamente de vivir en pecado y hemos recibido el Espíritu Santo! Este nos da el poder para superar el pecado en una forma que antes simplemente no era posible.

Sí, la Fiesta de Panes sin Levadura es un festival que nos ayuda a poner el debido énfasis en reemplazar el pecado con buenas obras. ¡Pero la única manera de *quitar* el pecado de nuestra vida radica en poner a Jesús *dentro* de ella! Se nos ha prometido que tendremos éxito en esta tarea de sacar el pecado, porque Jesucristo vive dentro de nosotros (comparar Gálatas 2:20; Romanos 7:23; 8:4).

### ¿Qué se necesita para vencer el pecado?

Pablo nos dice en Romanos 13:12 que debemos desechar “las obras de las tinieblas y [vestir] las armas de la luz”. A continuación hace una lista de las “obras de las tinieblas” tales como la glotonería, borracheras, lujuria, lascivia, contiendas y envidia. Después, en el versículo 14, nos muestra la manera de superar esos pecados: “Mas bien, revístanse ustedes del Señor Jesu-

# ¿Quién está detrás de Las Buenas Noticias?



¿Quiénes están detrás de esta revista y el programa de televisión *Beyond Today en español*? Muchos lectores se han preguntado quiénes somos y cómo somos capaces de proporcionar estas publicaciones gratuitamente a todos los que las solicitan. En pocas palabras, *Las Buenas Noticias* y *Beyond Today en español*

son posibles por la colaboración de personas de todas las profesiones y condiciones sociales del mundo entero, gracias a la ayuda de Dios.



Estas personas tienen un objetivo común: proclamar el evangelio de la venida del Reino de Dios a todo el mundo y enseñar a todas las

naciones a observar lo que Cristo ordenó (Mateo 24:14; 28:19-20).

Nos dedicamos a proclamar el mismo mensaje que trajo Jesucristo: la maravillosa buena nueva de la venida del Reino de Dios (Mateo 4:23; Marcos 1:14-15; Lucas 4:43; 8:1). Ese mensaje es realmente una buena noticia: la respuesta a todos los problemas que durante tanto tiempo han asolado a la humanidad.

Por medio de las páginas de esta revista, las ondas de nuestro programa de televisión y docenas de útiles guías de estudio (también gratuitas) mostramos las respuestas bíblicas a los dilemas que han esquivado la solución humana y amenazan nuestra supervivencia misma.

Estamos comprometidos a llevar este mensaje a todo el mundo, compartiendo la verdad del propósito de Dios tal y como la enseñaron Jesucristo y sus apóstoles.

La Iglesia de Dios Unida cuenta con congregaciones y ministros en todo el mundo. En estas congregaciones los creyentes se reúnen para recibir instrucción de las Escrituras y para confraternizar. Para conocer los lugares y horarios de los servicios en su zona, póngase en contacto con nosotros en la dirección correspondiente de la página 2. ¡Los visitantes son siempre bienvenidos!

**Para más información, visite nuestro sitio web:**

**LasBN.org**

cristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa” (Nueva Versión Internacional).

En nuestra lucha contra el pecado, que libramos todos los días de nuestra vida y no solo durante la Fiesta de Panes sin Levadura, tenemos la opción de luchar con nuestras propias fuerzas o de someter nuestra voluntad a Dios y confiar en el poder de Jesucristo resucitado, quien vive su vida en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo. Con este poder que actúa en contra de nuestros pecados, “el poder de su resurrección”, podemos decir junto con Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 3:10; 4:13).

Podemos bregar por nuestra cuenta, o podemos apoyarnos en el poder del único que nunca pecó. Él nos dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Cristo nos anima a depositar nuestros yugos y preocupaciones en sus poderosos hombros para encontrar descanso espiritual, y dice “porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (vv. 29-30).

Él ha prometido que sus leales seguidores nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarlos de su mano, porque él les da vida eterna (Juan 10:27-28). Nosotros seguimos sus instrucciones acudiendo a él para que podamos tener vida (Juan 5:40).

## Jesucristo vive nuevamente en nosotros

Sí, Pablo les recordó a los cristianos que debían ocuparse en su salvación “con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Sin embargo, no se refería a una salvación basada únicamente en obras, porque en el versículo 13 explicó: “Dios es el que en vosotros produce así el querer [es decir, nos infunde el deseo de vencer] como el hacer [poner ese deseo en acción], por su buena voluntad”.

Los Días de Panes sin Levadura llevan implícita en su significado la creencia de que para vencer el pecado es fundamental entender que Jesucristo resucitado vive su vida en cada uno de nosotros.

Pablo dijo también: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:17). Y añadió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

La resurrección de Cristo y el hecho de que él vive nuevamente en sus verdaderos seguidores y les infunde la fuerza necesaria para quitar la levadura del pecado de sus vidas, es lo que les da a las tres primeras fiestas –la Pascua, Panes sin Levadura y Pentecostés– un sentido tan profundo y duradero. ¿No cree que ya es tiempo de indagar más a fondo sobre el significado de estos festivales bíblicos y lo que nos enseñan acerca de la vida y misión de Jesús? *BN*

# ¿Está aumentando el interés en las fiestas del Eterno?

La curiosidad acerca de los festivales bíblicos está creciendo entre los seguidores de Jesús. ¿Llegarán más personas a aceptarlas como parte de la fe y las prácticas cristianas? ¿Será usted una de ellas?

Por Darris McNeely

**H**ace sesenta años, cuando era niño, comencé a observar las fiestas bíblicas de Dios. Todo comenzó con mi madre, quien después de varios años de estudiar y escudriñar descubrió que la Biblia habla de la observancia del sábado semanal, el séptimo día, y de las fiestas anuales de Dios; esto la llevó a una comprensión más amplia de Dios que la que tenía siendo parte de una reconocida iglesia protestante.

A medida que mi madre aprendía sobre las fiestas y comenzaba a guardarlas, me enseñaba a hacerlo. Ningún otro miembro de la familia observaba estos festivales, y tampoco las guardaba nadie en nuestra pequeña comunidad de la zona central de Estados Unidos. Estábamos solos en esto.

Pero hoy no estamos solos. Actualmente hay una creciente curiosidad en cuanto a las fiestas de la Biblia, y no es la primera vez que se manifiesta el incremento de tal interés. La historia de la religión muestra que a lo largo de los siglos, cuando los pueblos empezaron a leer la Biblia en sus propios idiomas, se enteraron del reposo sabático y las otras fiestas de Dios. Esto hizo que más personas empezaran a celebrar estos festivales.

Muchos son los que hoy por hoy están analizando con mayor detenimiento de qué se tratan estos días. Quizás muchas de estas personas se animen a guardarlas, y sin duda deberían hacerlo. Se trata de las fiestas de Dios mismo, ¡que un día todo el mundo va a celebrar!

## Fundamentales, aunque a menudo olvidadas

Como pastor y profesor por cerca de cinco décadas, he enseñado en todo el mundo la observancia y el significado de

estos días, que revelan una visión profunda de la mente de Dios y su plan para la humanidad.

En Levítico 23:1-2 están las bases: “Habló el Eterno a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes *del Eterno*, las cuales proclamaréis como santas convocatorias, serán estas” (énfasis añadido). Aceptar estos días festivos como *propiedad de Dios* no solo establece el fundamento correcto, sino que también sirve para comprender cualquier otra referencia a estos festivales en toda la Biblia.

Dios quería que los antiguos israelitas desearan toda costumbre pagana que pudieran haber adquirido en Egipto y que lo adoraran de forma que lo complaciera. Como parte de su verdad revelada, él definió el tiempo santo en que debían reunirse y adorarlo. Si la nación hubiera observado estos días según sus instrucciones, se habría embarcado y mantenido en la dirección correcta. Lamentablemente, los israelitas frecuentemente fallaron.

Guardar las fiestas de Dios es parte de su requisito para adorarlo “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23). Los primeros apóstoles y la Iglesia enseñaron y celebraron estos días.

Cuando se observan teniendo en mente la obra que Dios lleva a cabo por medio de Jesucristo, se amplía su significado y comprensión.

Las fiestas de Dios fueron perdiendo fuerza gradualmente en la Iglesia primitiva, debido a la influencia pagana que introdujo otras fiestas e ideas sobre la adoración. Con el paso del tiempo, el 25 de diciembre, que marcaba el nacimiento del dios sol (Sol Invicto), fue adoptado como el nacimiento de Jesús, y la Pascua

Florida suplantó a las fiestas bíblicas de la Pascua y Panes sin Levadura. Las festividades bíblicas llegaron a considerarse innecesarias y fueron desechadas por tratarse de prácticas “judías” inadecuadas para los cristianos.

El patrón habitual en la trágica historia del antiguo Israel se repitió. La idolatría se infiltró en la adoración y los días festivos fueron olvidados, hasta que un líder justo redescubrió y proclamó las verdades de la ley. Las reformas de Josías en el siglo VII a. C. son un ejemplo claro.

## Interés renovado de hoy

Esto nos trae de vuelta al presente. Los observadores del panorama religioso ven claramente el deterioro de la religión tradicional, el regreso de las ideas paganas y una inquietud y sed por la religión verdadera.

Como ya se señaló, existe un interés creciente en estas fiestas bíblicas. El año pasado salió al mercado un libro con un título muy curioso: *The Rose Guide to the Feasts, Festivals and Fasts of the Bible* (Guía Rose de las fiestas, festivales y ayunos de la Biblia). Este libro examina las fiestas de Dios en su entorno bíblico y cultural y lo que significaban en los tiempos bíblicos. Muestra cómo ciertos grupos modernos, como el movimiento mesiánico, guardan los días con un enfoque en la obra de Cristo representada a través de ellos.

Este no es el único libro de autores que ven el gran valor de las fiestas de Dios. En los últimos años, muchos expertos y maestros de la Biblia han estudiado las fiestas para encontrarles mayor sentido, lo cual ha llevado a otros a profundizar en el significado de estos días. Nuestro departamento de *Las Buenas Noticias*

recibe regularmente solicitudes de profesores de religión que nos solicitan varias copias de las guías de estudio que publicamos para usarlas en sus clases. En sus investigaciones descubren los festivos, surgen preguntas y se forman debates en torno al tema. Siempre nos complace poder suplir estas necesidades de forma gratuita como parte de nuestro ministerio.

John Miller, uno de nuestros ancianos locales de la Iglesia de Dios Unida, ha encontrado un floreciente interés en las fiestas de Dios entre su comunidad en el noreste de Ohio. Hace más de 35 años dejó una comunidad eclesiástica conservadora para guardar el sábado y los días santos de Dios. A pesar de cierta resistencia, él y su esposa siguieron adelante con fe y obedeciendo a Dios. Recientemente se ha encontrado con otros que quieren saber más y también han seguido su ejemplo de fe para guardar estos días.

Él lo denomina “una nueva frontera”, y afirma: “El panorama con respecto al sábado y las fiestas de Dios ha cambiado dramáticamente en los últimos cinco a diez años. Numerosas personas se han interesado en el significado y la importancia de estos días santos y han comenzado a implementarlos en sus vidas. Este es un viaje a una frontera espiritual en busca de ‘lo que es verdad’”.

Y agrega: “Las personas que han descubierto el sábado y los días santos se dan cuenta de que el mundo va en la dirección equivocada. Comprueban que las instituciones establecidas, tanto seculares como religiosas, no han sido sinceras ni han trabajado en favor de las personas a las que se supone deben servir, sino que al procurar sus propios intereses han generado corrupción y engaño.

“En su búsqueda de entendimiento, de alguna manera el texto antiguo de la Biblia se convierte en su libro de referencia y rápidamente se dan cuenta de que gran parte de lo que creían que estaba en el libro sagrado no es cierto, sino que tiene sus raíces en las tradiciones de los hombres o, peor aún, en prácticas paganas. Este descubrimiento hace que muchos se embarquen en un viaje exploratorio en busca de la verdad, a menudo acompañado de una profunda sensación

de desilusión con el orden vigente de las cosas”.

Cuando las personas leen la Biblia con una mente y un corazón abiertos, ¡llegan a ver que las fiestas y los sábados de Dios tienen un gran propósito y significado para ellos!

### Hay que tomar una decisión

Esto hace eco de lo que mi madre, y muchos otros, concluyeron hace muchos años: hay que aferrarse a la convicción de que las enseñanzas de Dios deben obedecerse para que haya un cambio de vida. Debemos hacer lo que enseñó Jesús: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). Se trata de dejar de lado las cosas que son contrarias a eso y afian-

dos. Luego el rey dio orden . . . Id y preguntad al Eterno por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira del Eterno que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito” (2 Reyes 22:11-13).

Lo que Josías escuchó de la ley de Dios fue que se debían observar las fiestas. Así



Cuando la gente lee la Biblia con una mente y un corazón abiertos, ¡se da cuenta de que las fiestas y los sábados del Señor tienen un gran propósito y significado para su vida!

zarse en la verdad, siguiendo a Cristo.

Ese camino de discipulado, como muestran las Escrituras, a menudo comienza con volverse a Dios y adorarlo en los días que él señaló, no con las prácticas que la gente considera correctas según su propio criterio. Mi madre se alejó de la Navidad, la Pascua Florida y el domingo para adorar a Dios en su sábado y guardar todos sus días festivos.

Después de realizar una búsqueda diligente de las Escrituras a este respecto, se debe tomar una decisión. ¿Dará usted un paso de fe para obedecer las enseñanzas de Dios? ¿O considerará esto solo como un tema interesante? Cuando el rey Josías supo por las Escrituras que se debía celebrar una fiesta, actuó de inmediato:

“Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vesti-

que hizo planes para que la nación guardara la Pascua después de muchos años de no hacerlo.

Las Escrituras enseñan que cada gran avivamiento dentro de Israel tuvo lugar en el contexto de observar las fiestas del Señor. El mayor avivamiento aún está por venir después del regreso de Cristo, cuando todo el mundo va a celebrar las fiestas de Dios, entre ellas la Fiesta de los Tabernáculos (ver Zacarías 14:16-19).

Pero si Dios ya le está abriendo los ojos a su verdad, *ahora* es cuando usted tiene la responsabilidad de vivir según su enseñanza revelada. Como dijo el apóstol Pablo con respecto a una de las fiestas de Dios: “Celebremos, pues, la fiesta . . .” (1 Corintios 5:8).

¿Necesita su vida un reavivamiento espiritual? ¡Puede que sea hora de que empiece a guardar las fiestas de Dios! **BN**





# La identidad bíblica de la familia real británica

## Segunda parte

Como vimos en la primera parte de esta serie, Dios prometió a David, rey de Israel, una dinastía perpetua que seguiría existiendo aun en nuestros días. Si unimos las profecías bíblicas y la historia, podemos ver lo que ocurrió con esa dinastía y descubrir su notable conexión con el trono de Gran Bretaña y su asombroso futuro.

Por Tom Robinson

**C**uando el rey Carlos III sea coronado en mayo de este año, el mundo volverá a enfocar su interés en la monarquía británica, poco después de la atención mundial que acompañó la muerte de su madre,

la reina Isabel II. ¿Qué hay detrás del pasado y la continua relevancia de la familia real del Reino Unido? A muchos les sorprenderá saber que la respuesta se encuentra en las páginas de la Sagrada Biblia, en sus promesas y profecías relativas a la dinastía israelita del rey David.

La primera parte de esta serie de dos artículos, publicada en la edición enero-febrero 2023 de *Las Buenas Noticias*, sentó las bases explicando cómo se predijo que el trono de David perduraría en el tiempo. (Se recomienda leer la primera parte antes de continuar con esta). Según vimos ahí, Dios hizo una promesa inquebrantable a David de una dinastía imperecedera, afirmando que su trono continuaría a través de todas las generaciones hasta el reinado venidero del Mesías, Jesucristo. Él debe volver a una gran monarquía todavía vigente, y Dios ha asegurado que así será.

De hecho, Dios predijo específicamente lo que sucedería: el trono sería trasplantado a otro lugar en una seguidilla de acontecimientos. Lo que sucedió a continuación es una historia extraordinaria, con elementos que se encuentran en las Escrituras y en la historia y, hasta cierto punto, en la leyenda (aunque nosotros nos enfocamos principalmente en lo que dice la Biblia). Aquí es donde encontramos la conexión con la monarquía británica.

Después de haber visto en la primera parte cómo se predijo que el trono de David se preservaría, ahora, en la segunda parte, exploraremos cómo se transfirió ese trono, dónde está actualmente y dónde estará finalmente para siempre.



### La comisión de Jeremías y las hijas del rey

Retomamos la historia donde la dejamos, con la caída de Jerusalén en manos de Babilonia en el siglo VI a. C. ¿Cómo continuó la monarquía tras la caída del reino de Judá en aquella época? Porque tiene que haber continuado, considerando todo lo que Dios había prometido.

El profeta Jeremías vivió en esa época, y ya hemos visto su profecía de que la vigencia del trono de David sería tan inalterable como el ciclo del día y la noche. Esta promesa de Dios no se limitaba al glorioso Mesías, sino que además habría numerosos gobernantes del linaje de David a lo largo de los siglos (Jeremías 33:17-26).

El ministerio de Jeremías comenzó con un encargo importante y misterioso. Dios le dijo:

Al profeta Jeremías se le dio la misteriosa comisión de desarraigarse y replantarse en otro lugar.

“Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jeremías 1:10).

Podemos hacernos una idea parcial de lo que esto significa por el hecho de que Jeremías se hallaba en la tierra de Judá, predicando a la nación y a sus líderes en medio de la destrucción y las deportaciones que les sobrevinieron. Le dijo al pueblo que se sometiera a la conquista babilónica y se fuera con los invasores a establecerse en una nueva tierra, lo cual significó el desarraigo de la nación y también de la monarquía.

La obra de Jeremías comenzó en tiempos de Josías, un rey justo. Josías murió y fue sucedido brevemente por su hijo



Joacaz, quien pronto fue depuesto por los egipcios y llevado a Egipto, donde murió. Para reemplazarlo, los egipcios nombraron a Eliaquim, otro hijo de Josías, al que renombraron Joacim (2 Reyes 23:34). Este malvado gobernante fue asesinado por los babilonios y sustituido momentáneamente por su hijo Joaquín, también conocido como Conías o Jeconías.

Nabucodonosor, el gobernante babilonio, depuso a Joaquín poco después y lo hizo llevar cautivo a Babilonia. Su tío, otro hijo de Josías llamado Matanías y renombrado Sedequías por Nabucodonosor (2 Reyes 24:17), lo sucedió. Sedequías, que también resultó ser un mal gobernante, fue capturado posteriormente mientras intentaba huir de la invasión babilónica, y sus hijos fueron asesinados delante de él antes de que lo cegaran y lo llevaran a Babilonia, donde murió. Este fue el fin de la monarquía judía en Judá.

Algunos depositaron sus esperanzas en la sucesión dinástica a través de Joaquín (Conías o Jeconías), que permaneció vivo durante algún tiempo en Babilonia y tuvo descendientes importantes. Pero Dios había declarado que no tendría descendientes para el trono y afirmó: “. . . ninguno de su des-

endencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá” (Jeremías 22:30).

De hecho, José, el padre adoptivo de Jesús, era descendiente de Jeconías (Mateo 1:11, 16). Por tanto, Jesús tenía herencia legal en este linaje, pero si hubiera sido hijo biológico de José, se hubiera descalificado para reinar en el trono de David. Gracias a un milagro divino, Jesús era hijo biológico de María, quien descendía de David por un linaje diferente (como comúnmente se entiende lo que describe la genealogía de Lucas 3:23-31).

¿Significa esto acaso que la muerte de los hijos de Sedequías marcó el fin de la dinastía davídica? Pudo haber parecido así, incluso a Nabucodonosor, que procuraba acabar con las insurrecciones nacionales entre el pueblo judío. Sin embargo, tal vez sin que él lo supiera, evidentemente había otra forma de que el linaje real continuara. Se nos dice en Jeremías 41:10 que un remanente de Judá en la tierra incluía a “las hijas del rey”. Ellas deben haber sido aún muy jóvenes, posiblemente adolescentes, ya que Sedequías, su padre, tenía solo 32 años cuando murió (ver 2 Crónicas 36:11), y esto sucedió unos pocos años

## ¿Constituye racismo reconocer la identidad nacional israelita?

Aunque mucha gente no lo sabe, Estados Unidos, Gran Bretaña y otras naciones cuyas raíces se remontan al noroeste de Europa descienden en gran medida de los antiguos israelitas de la Biblia. Sin embargo, muchos ven con desprecio esta identificación y la consideran racista. Es cierto que los creyentes en algunas formas de lo que se denomina “israelismo británico” han sido racistas. Entre ellos, los peores ejemplos han provenido del mal llamado “movimiento de identidad cristiana”, partidario acérrimo de la supremacía blanca y antisemita. Pero las verdaderas enseñanzas bíblicas sobre la identidad de Israel en realidad son antirracistas.

Las bendiciones nacionales y el estatus que Dios ha concedido a los pueblos de habla inglesa no deben entenderse como un asunto de supremacía racial, sino de herencia y responsabilidad familiar. Las naciones comenzaron fundamentalmente como familias que se multiplicaron en el tiempo, y Dios dice que tiene la intención de bendecir a todos los pueblos a través de los israelitas. Muchos agitadores marxistas pretenden hoy erradicar el derecho a la herencia familiar de la sociedad; pero heredar dentro de una familia, en este caso de la familia de Israel, es el meollo del propósito y el plan de Dios para la humanidad.

Es un hecho que Dios eligió a un hombre en particular, el patriarca Abraham, y a sus descendientes para cumplir un papel especial en el mundo. El Dios creador tiene todo el derecho de conceder bendiciones y asignar deberes a quien él elija. A Abraham, a su hijo Isaac y a su nieto Jacob, que pasó a llamarse Israel, Dios les hizo promesas particulares en este sentido. Esto no significaba que ellos o sus descendientes fueran inherentemente superiores a otras personas (Deuteronomio 7:7-8; 9:6). De hecho, a lo largo de las Escrituras Dios es mucho más crítico de los

israelitas que de otros pueblos, ya que son juzgados de acuerdo al conocimiento y las bendiciones que han recibido. Como dijo Jesús, “a todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48).

La herencia étnica israelita no debe ser motivo de jactancia y vanagloria, aunque algunos se valgan de ella con esa intención. Uno de los principales propósitos de la nación de Israel era servir de ejemplo al resto del mundo de lo que le sucede a una sociedad que honra o rechaza a Dios. Varias profecías se refieren a las grandes bendiciones nacionales de Israel en esta época y en la venidera, pero muchas otras advierten sobre las terribles consecuencias que sobrevendrán a los israelitas como juicio por su flagrante pecado y su rebelión contra Dios.

No es razonable tildar de racismo el hecho de dirigir tales advertencias bíblicas a sus destinatarios. Tampoco es racismo expresar aprecio por los aspectos positivos de la herencia israelita. Por el contrario, es correcto y apropiado enfocarse en ejemplos de virtud (Filipenses 4:8) y darse cuenta de que todos los seres humanos, excepto Jesús, somos terriblemente imperfectos.

El registro bíblico presenta la historia de Israel tanto en sus triunfos morales como en sus tragedias, y vemos lo mismo en la historia



después de su deceso.

En Jeremías 42 y 43 se nos dice además que un grupo del remanente nacional decidió abandonar el país para refugiarse en Egipto, desobedeciendo lo que Dios les había ordenado por medio de Jeremías. Se llevaron con ellos a las hijas del rey, así como a Jeremías y a su escriba Baruc, en contra de su voluntad (Jeremías 43:4-9).

Se dirigieron a “la casa de Faraón en Tafnes”, o Dafne en griego, una fortaleza palaciega emplazada en un brazo oriental del río Nilo, donde según la historia el faraón Hofra tenía mercenarios griegos y carios [de la antigua región de Caria en Asia Menor] procedentes del suroeste de Turquía. Al parecer, Hofra iba a proporcionar asilo a las hijas reales de su difunto aliado Sedequías como parte de su oposición a Nabucodonosor.

Pero ¿para qué? ¿Podían las hijas heredar la monarquía? Evidentemente, sí. En Números 27:1-11 se nos habla de las hijas de Zelofehad, que acudieron a Moisés alegando que la herencia de su difunto padre debía pasar a ellas, ya que este no había tenido hijos varones, y Dios les dio la razón. Y la

herencia pasaría entonces a los hijos de ellas. Al parecer esto también se aplicaría al trono y de hecho así debe ser ya que, como se mencionó anteriormente, en Lucas 3 se muestra a Cristo como heredero del linaje davídico a través de María, su madre.

Todo esto adquiere mucho significado si consideramos que Dios puso a Jeremías sobre naciones y reinos y le ordenó desarraigar y replantar en otros lugares. ¿Habría sido mera coincidencia que Jeremías, que tenía esta comisión especial, fuera sacado del país con las hijas del rey que se salvaron de la matanza de la familia de Sedequías, justo en el momento de la destrucción de Judá y su monarquía? No, esto fue *extraordinariamente* importante, especialmente a la luz de otras profecías y factores históricos.

### La profecía de Ezequiel sobre el trasplante del trono de Judá a Israel

Dios aporta más detalles al respecto por medio del profeta Ezequiel, contemporáneo de Jeremías. Ezequiel no vivía en Jerusalén cuando esta cayó, sino entre los judíos que habían

posbíbica y en la profecía que aún está por cumplirse. Cabe destacar que el hecho de que Dios haya elegido a un determinado pueblo para sus santos propósitos no le garantiza a este una situación privilegiada, ¡ni mucho menos! En el musical *El violinista en el tejado*, el protagonista Tevye, expresando un sentimiento judío muy común después de una persecución, implora a Dios: “¿No puedes elegir a otro [pueblo] por un tiempo?”

Ningún seguidor de Jesucristo debiera apoyar ni fomentar el racismo. Dios llama a gente “de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas” (Apocalipsis 7:9, Nueva Versión Internacional). La Biblia afirma que todos los seres humanos, sin importar su origen étnico, son “linaje de Dios” (Hechos 17:29), y tienen el potencial de convertirse en hijos glorificados en la familia divina.

El apóstol Juan escribió que el amor de Dios por todo el mundo motivó el envío de Jesús para morir por los pecados de la humanidad (Juan 3:16).

**Ningún seguidor de Jesucristo debiera apoyar o fomentar el racismo. Dios llama a gente “de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas”.**

Además, Dios inspiró al apóstol Pedro para declarar: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35, énfasis nuestro). Dios no nos juzga individualmente por nuestra ascendencia ni el color de nuestra piel, sino por lo que somos por dentro: “Y el Eterno respondió a Samuel . . . porque el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

La Biblia revela que cuando Cristo gobierne el mundo en el Reino de Dios prevalecerá la armonía racial, y la antigua enemistad entre etnias será sanada: “En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:24-25). Sin embargo, esto no significa que

el linaje físico sea irrelevante. Obsérvese que las distintas nacionalidades étnicas seguirán existiendo durante el reinado venidero de Cristo.

Pablo, el apóstol de los gentiles, vio la importancia de su propio linaje étnico: “Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín” (Romanos 11:1). Desde luego que nuestro linaje más importante es el espiritual, porque tenemos a Dios como Padre mediante el Espíritu Santo. Sin embargo, en las Escrituras esto se compara admirablemente con convertirse en un verdadero israelita. Como explicó Pablo, Jesucristo es la Simiente perfecta de Abraham, y todos los demás están descalificados de la herencia suprema debido a su pecado; sin embargo, todos los que se arrepienten y se unen a Cristo al recibir el Espíritu Santo se convierten en la simiente de Abraham y coherederos con Cristo, tal como Israel, incluidos los que son gentiles físicos (Gálatas 3:29; 6:16; Romanos 2:28-29; 8:14-17; 9:1-8; 11; Efesios 2:11-22).

Es importante entender que las personas de todas las naciones deberán convertirse en israelitas espirituales para salvarse. Al fin y al cabo, la familia divina será Israel glorificado, y las puertas de la Nueva

Jerusalén en Apocalipsis 21-22 tendrán los nombres de las doce tribus. No obstante, aunque esto nos muestra el panorama final del mundo que será bendecido por medio de Israel por toda la eternidad, es importante reconocer que Dios ha bendecido al mundo de esta era de numerosas formas a través de la progenie de Abraham, principalmente por medio de Jesucristo, pero también a través de los grandes beneficios que Dios ha traído al mundo mediante la familia que él ha elegido. Todo esto, como vemos de un extremo a otro de la Biblia, nos muestra que la herencia nacional israelita es fundamental en el plan de Dios para la humanidad.

Proclamar quiénes son los pueblos israelitas hoy en día no es un acto racista, sino un reconocimiento de lo que Dios ha estado haciendo a lo largo de los siglos para llevar a cabo su magnífico plan y bendecir a todas las naciones por medio de Israel. **BN**



sido llevados cautivos a Babilonia una década antes. Él profetizó específicamente la transferencia del trono de Judá.

Esto lo encontramos en Ezequiel 17:2, donde Dios, por medio del profeta, propuso un acertijo y relató una parábola a la casa de Israel (*no a Judá*), que luego explicó. El pueblo del reino norteño de Israel había sido llevado cautivo un siglo y medio antes que Judá, pero los acontecimientos predichos eran importantes para su futuro.

Obsérvese el simbolismo del versículo 3: “Una gran águila . . . vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro”. Líbano se refería a toda la zona de Tierra Santa, llamada “este Líbano” en Josué 1:4 (Reina-Valera Antigua, entre otras versiones), y no solo al país que actualmente tiene ese nombre. Designaba especialmente a los altos cedros del Líbano mencionados aquí, que se utilizaban en los edificios de la realeza en Jerusalén. Así pues, el Líbano y el cedro representan aquí

Actualmente vemos muchos problemas en la casa de David. Pero más allá de las pruebas del presente, Dios traerá redención y restauración.

a la tierra de Judá y sus dirigentes en Jerusalén. Veamos la interpretación dada en el versículo 12: “He aquí que el rey de Babilonia fue a Jerusalén, y tomó a tu rey y a tus príncipes.”

El versículo 4 dice: “Y arrancó el retoño más alto” (Nueva Versión Internacional). ¿Qué significa esto? “Luego tomó uno de la familia real” (v. 13). El versículo 4 muestra cómo la semilla de la tierra, el pueblo de Judá, es plantada en otro lugar para que prospere.

Después de explicar los diversos símbolos, Dios entrega esta clara parábola por medio del profeta en los versículos 22-24: “Tomaré yo [esta vez Dios, no Nabucodonosor] el cogollo [Sedequías y los príncipes] de aquel alto cedro [Judá], y lo plantaré; del principal de sus renuevos [los hijos de Sedequías] cortaré un tallo [las hijas de Sedequías, las únicas sobrevivientes, pues sus hermanos habían muerto], y lo plantaré sobre el monte alto y sublime [un gran reino o nación, que es lo que a menudo simbolizan las montañas en la profecía].

“En el monte alto [la cúspide del reino, el trono] de Israel [¡no de Judá!] lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie [toda clase de pueblos] . . . Y sabrán todos los árboles del campo [las naciones de la Tierra] que yo el Eterno abatí el árbol sublime [Judá], levanté el árbol bajo [Israel] . . . Yo el Eterno lo he dicho, y lo haré”.

Nabucodonosor estaba trasplantando al pueblo de Judá a Babilonia, pero Dios estaba trasplantando a Israel lo que quedaba de la familia real de Judá. Y la nación de Israel aquí ya no estaba en Tierra Santa, sino que su pueblo se había esparcido por tierras lejanas.

Junto con esto, debemos volver a leer algo que Jeremías dijo anteriormente. Él predijo en Jeremías 33:17 lo que suce-

dería a partir de ese momento: “No faltará a David varón [una persona] que se siente sobre el trono de la casa de Israel”. Nuevamente menciona la casa de Israel, no la casa de Judá. Desde la división del reino bajo Roboam (el hijo de Salomón) los reyes davídicos habían estado gobernando sobre la casa de Judá. Pero ahora se declara que reinarán perpetuamente sobre la casa de Israel. Esto calza perfectamente con la profecía del trono trasplantado a la montaña o nación de Israel en Ezequiel 17, lo cual es una doble confirmación.

### Traslado histórico: leyendas en perspectiva

Si aunamos estas profecías a la comisión que se le dio a Jeremías de derribar y volver a plantar y reconstruir, y le agregamos el hecho de que lo último que sabemos de él es que estaba fuera del país con las hijas del rey, podemos ver lo que estaba ocurriendo, aunque no sepamos exactamente cómo: Jeremías estaba dirigiendo la transferencia de la monarquía davídica de Judá a Israel, tal como Dios había declarado que sucedería.

Pero ¿dónde estaban los israelitas dispersos en ese momento? Como se explica en nuestra guía de estudio gratuita *Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica*, las tribus del norte que fueron llevadas en cautiverio por los asirios se encontraban en ese momento en el proceso de emigrar de Oriente Medio y desplazarse hacia el oeste a través de Europa. Además, algunas migraciones anteriores por barco ya habían llevado a muchos israelitas al Mediterráneo occidental y alrededor de las islas británicas. En nuestra próxima sección mostraremos por qué Irlanda debe ser el lugar al que se trasplantó la dinastía davídica en la época de Jeremías.

Además, pareciera que la transferencia del trono implicó el matrimonio mixto entre una de las hijas del rey de la línea davídica y un gobernante de las tribus del norte. Pero dado que el cetro debía permanecer con Judá y no podía pertenecer predominantemente a otra tribu, tiene sentido que la persona de la realeza entre los israelitas dispersos con la que se casaría la hija del rey fuera también judía, aunque no necesariamente del linaje de David.

Analicemos de nuevo el incidente del hilo escarlata en la mano del hijo de Judá, Zara. Él sacó primero su mano, y sin embargo Fares, su gemelo, nació primero. Los descendientes de Zara apenas se mencionan en la Biblia, y los judíos de Tierra Santa descendían mayormente de Fares. Los zaritas evidentemente emigraron a otros lugares. Hay evidencia de gente de Judá entre los primeros cretenses, griegos y troyanos, y también de miembros de la tribu de Dan, que navegaban en barcos junto con la gente de Javán o Grecia (ver Jueces 5:17; Ezequiel 27:19).

Antiguas historias irlandesas mencionan a los Tuatha Dé Danaan (la tribu de Dan) como los primeros pobladores. Y más tarde, un grupo de gente (conocido como *milesios*) que había atravesado España, se apoderó de Irlanda. El origen de los milesios puede rastrearse hasta la ciudad-Estado

greco-caria de Mileto. (Estas eran las mismas personas que estaban en Dafne, Egipto, cuidando a las hijas del rey judío por encargo del faraón). Si los milesios se remontan a Mileto, su entrada en Irlanda debe haber ocurrido alrededor de 500 a. C., cuando esta ciudad-Estado era históricamente una potencia colonizadora.

Cabe destacar además que los milesios que llegaron a Irlanda llevaban un emblema conocido más tarde como “la Mano Roja del Ulster”, que en algunas imágenes estaba rodeada de un cordón rojo. Esto parece estar muy relacionado con el hilo escarlata de Zara. Y esta podría haber sido una manera de sanar la brecha entre Farez y Zara: un matrimonio mixto entre las dinastías de ambos.

También existen muchas otras leyendas sobre diversas personas en el traspaso de la monarquía. Los irlandeses cuentan que un antiguo profeta o rey llegó desde el este con un escriba y una hija real llamada Tamar o Tea Tephi, trayendo además la Lia Fail o Piedra del Destino (en la que habían sido coronados los reyes escoceses).

Los escoceses, procedentes de Irlanda, afirman que su realeza se remonta a la hija de un faraón llamado Scota (que quizá no sea un nombre real, sino un epónimo, es decir, el supuesto fundador de un pueblo al que se le adjudica el nombre de este). Quizá parezca confuso el hecho de que la hija de un gobernante oriental bajo la protección de un faraón sea llamada *hija de faraón*.

Consideremos la siguiente cita de un profesor de antropología en la revista *Archaeology*: “Uno de los aspectos más atractivos del trabajo arqueológico en Irlanda es que los manuscritos medievales conservan muchas historias en torno a estos yacimientos. Algunas historias son claramente mitológicas, otras son seudohistorias (invenciones medievales), y no siempre es fácil distinguirlas . . .

“El estudio de la mitología irlandesa y los manuscritos antiguos se ha visto limitado por una serie de circunstancias, empezando por la prohibición de poseer manuscritos irlandeses antiguos durante la Reforma, a principios del siglo XVII. Las quemaduras de libros eran frecuentes, y casi todo el material irlandés antiguo se perdió. No se realizaron estudios hasta la década de 1830, cuando empezaron a salir a la luz algunos manuscritos que no habían sido destruidos.

“A lo largo de los años, solo unos pocos investigadores podían leer en irlandés antiguo, y aún en la actualidad son relativamente pocos los que pueden hacerlo. Además, los eruditos y escribas que escribieron los manuscritos a menudo utilizaban una forma aún más antigua de la lengua irlandesa, por lo que las traducciones pueden diferir. No obstante, los manuscritos son cruciales para comprender los yacimientos precristianos de Irlanda” (Ronald Hicks, “The Sacred Landscape of Ancient Ireland” [El paisaje sagrado de la antigua Irlanda], mayo-junio de 2011, pp. 40-41).

Y podríamos añadir que cuando se trata de esta historia de transferencias, es fundamental tener una perspectiva adecuada sobre la escasa fiabilidad de este tipo de fuentes.

Lo más importante es que no necesitamos todo esto para

ver que el traslado se produjo tal y como nos dice la Biblia. Sin embargo, el hecho de que dicha información pueda destacar una variedad de formas en que los detalles pudieran haber encajado apoya la conclusión general.

Lo que en realidad se necesita para comprender esta conclusión es conocer estas profecías sobre la transferencia del trono de Judá a Israel, así como las profecías sobre dónde estaría Israel, la identidad de las naciones israelitas más destacadas en el tiempo del fin y, mediante la observación del escenario mundial, deducir quiénes son estas naciones hoy en día. Cualquiera de ellas que tenga una monarquía prominente, la más prominente de todas, y que haya sido transferida de otra parte, es la que tiene la monarquía de David.

Y podemos verlo muy claramente. Como lo establece nuestra guía de estudio *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica*, los pueblos británico y estadounidense han heredado las bendiciones de la primogenitura (que culminarían con una gran prosperidad nacional en el tiempo del fin) que fueron prometidas a Efraín y Manasés. Si ellos no han heredado estas promesas, ¿quién lo ha hecho?

Gran Bretaña tiene una monarquía antigua y duradera que durante siglos ha sido la más prominente del mundo. La reina Victoria gobernó sobre una cuarta parte de la Tierra, y el Imperio británico fue el más grandioso que el mundo haya visto jamás!

¿Y qué hay de esta monarquía que se transfiere en el futuro?

### **La profecía de Ezequiel de tres vuelcos y uno final**

¿Acaso la monarquía británica fue transferida desde otro lugar? Sí, desde Escocia. El rey Jacobo VI de Escocia se convirtió en Jacobo I de Inglaterra, el primero en proclamarse rey de Gran Bretaña. Y la monarquía de Escocia se transfirió antes desde Irlanda por medio del reino anexo galés de Dal Riada, que se extendía desde el noreste de Irlanda hasta el suroeste de Escocia. Además, las historias irlandesas muestran que la alta realeza de Irlanda fue transferida por los milesios, como se mencionó anteriormente, evidentemente en la época de Jeremías.

Esto encaja bien con otra profecía de Ezequiel, que habla del fin de la monarquía en Judá bajo Sedequías. En Ezequiel 21:26-27, versión Reina-Valera Antigua, Dios dice que se declare al rey lo siguiente:

“Depón la tiara, quita la corona; ésta no será más ésta [estaba ocurriendo un cambio o transferencia]; al bajo alzaré [el gobernante en Israel, tal vez del linaje judío de Zara], y al alto abatiré [Sedequías, del linaje de Fares a través de David, de acuerdo con la inversión de los linajes de Zara y Fares que vimos anteriormente en Ezequiel 17:24]. Del revés, del revés, del revés la tornaré [la corona, es decir, el trono], y no será ésta más [será destruida], hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y se la entregará [a Cristo]”.

Suponiendo que la expresión “del revés la tornaré” que aparece tres veces en Ezequiel 21:27 se refiere a tres traslados, encajaría con lo que sabemos de las reubicaciones del

# ¡Visite nuestro sitio web!

En nuestro sitio de Internet podrá encontrar mucha información, incluyendo:

## Programa de televisión *Beyond Today* en español



## Herramientas de estudio



## Estudios bíblicos



¡y mucho más!

LasBN.org



NOTICIAS MUNDIALES  
Y PROFECÍA

trono. Si contamos hacia atrás en el tiempo, el tercer traslado fue desde Escocia a Inglaterra, donde aún permanece. El segundo traslado fue desde Irlanda a Escocia. El primero, entonces, necesariamente tiene que haber sido desde Judá a Irlanda. Sin embargo, esto probablemente no fue instantáneo. La brecha dinástica aquí podría haber sido de muchos años, siempre y cuando el trono se restableciera dentro de una generación.

Ezequiel 21:27 parece indicar que el trono ya no sería transferido hasta que viniera Aquel a quien le pertenece. Esto encaja con el regreso de Cristo y su toma del mando, de acuerdo con la promesa del cetro.

Hasta este punto no se mencionan más traslados. Pero habrá un último y *cuarto* traslado desde Inglaterra de vuelta a Jerusalén. Y eso bien puede incluir una brecha en la monarquía debido (por triste que sea decirlo) al poder de la bestia del tiempo del fin: un Imperio romano resucitado que surgirá, conquistará Gran Bretaña y derrocará su gobierno.

Pero si la monarquía se derrumba en ese momento, será restaurada poco tiempo después, cuando Cristo regrese para gobernar.

### **El regreso de Cristo para reinar y compartir el gobierno con sus seguidores**

El heredero legítimo del trono regresará entonces para reclamarlo: Aquel que tuvo derecho al trono desde el principio, vendrá como Hijo de David e Hijo de Dios para reinar sobre Jacob y sobre todo el mundo. Este es el asombroso futuro del trono de Gran Bretaña, ya que es en realidad este es el trono israelita de David.

Sin embargo, Jesús no reinará solo en ese trono porque, como él promete a sus seguidores de esta era, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). A él le fue dada esa corregencia con el Padre, pero él la compartirá *con nosotros*.

Se nos dice específicamente que el mismo rey David resucitará para reinar sobre los israelitas (Jeremías 30:8-9; Ezequiel 37:24-28). Y Jesús reveló además que sus doce apóstoles “también [se sentarán] en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Así que reinarán bajo David, quien a su vez reinará bajo Cristo. Apocalipsis 20:4 se refiere a múltiples tronos para los santos, sin embargo todos estos son como partes o extensiones del trono de Cristo en Jerusalén. “En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono del Eterno, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre del Eterno en Jerusalén” (Jeremías 3:17).

El pueblo judío ha estado sin rey durante todo este tiempo, pero verá regresar al Mesías y por fin lo aceptará y se arrepentirá de corazón. El Espíritu de Dios se derramará entonces sobre los restantes descendientes físicos de la casa de David, la familia real, para que así se conviertan (Zacarías 12:7-13:1). Hoy vemos muchos problemas en la casa de David. Pero más allá de las pruebas de esta época, Dios traerá redención y restauración, conduciéndonos a todos al futuro que ha planeado para nosotros.

Sorprendentemente, todos los que seguimos a Jesucristo estamos destinados a ser reyes y a reinar con él en el Reino de Dios como la familia inmortal de Dios, la familia de Israel glorificada, en el trono de David, ¡para siempre! **BN**

# “El Señor mismo irá delante de ti . . .”

Es difícil mantener la cabeza en alto y no sentirnos desamparados cuando nos azotan las tormentas de la vida. Sin embargo, Dios siempre camina a nuestro lado e interviene para protegernos.

Por Janet Treadway

**H**ace poco iba conduciendo durante una tormenta en la que llovía tan fuerte, que apenas podía ver el automóvil enfrente de mí. La lluvia era tan intensa, que mi coche empezó a patinar.

Oré todo el camino de vuelta a casa pidiéndole a Dios que me ayudara.

Al día siguiente salió el sol, ¡y me sorprendió lo limpio que estaba mi auto! Antes de la lluvia estaba cubierto de suciedad. Entonces, mientras conducía, me di cuenta de algo que no había notado antes: no era solo mi vehículo el que estaba reluciente y limpio, ¡sino también todos los otros con los que me cruzaba! No pude evitar dar gracias a Dios por un lavado de coches gratuito, no solo para mí, sino para todos los demás conductores.

A veces la vida puede parecernos una peligrosa tormenta de la que difícilmente saldremos airosos. Es fácil pensar que nunca sobreviviremos a estas tormentas, y nos preguntamos cómo de ellas puede resultar algo bueno y si el sol volverá a brillar en nuestras vidas.

Atravesar estas tormentas no es divertido. Todos sabemos que las tormentas pueden ser caóticas y peligrosas y desarraigar todo a su paso. Así es como podemos sentirnos mientras atravesamos las pruebas de la vida. Pero reflexionar sobre las palabras de la antigua canción “You’ll Never Walk Alone” (Nunca vas a caminar solo) puede ser un estímulo para todos nosotros. ¿Qué podemos aprender de su letra?

Uno de sus versos dice “Mantén la cabeza bien alta”. Esto es difícil cuando uno atraviesa una tormenta, pero puede hacerlo porque sabe que no está solo. En Isaías 41:10 Dios nos dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”. Así que mantenga la cabeza en alto, sepa que Dios camina con usted y no tema a la oscuridad. ¿Por qué?

Porque al final de la tormenta hay un cielo resplandecien-

te. Recuerde la historia de Noé y su familia cuando pasaron por el diluvio. ¿Qué ocurrió después? Dios envió un arcoíris, símbolo de esperanza. Los arcoíris aparecen como arcos perfectos cuando el sol brilla sobre las gotas de agua, dispersando su luz blanca en una gama de colores brillantes. La familia de Noé soportó una horrible tormenta durante cuarenta días y cuarenta noches antes de que saliera el sol, y tuvieron que seguir con su vida y su trabajo en el arca durante todo ese tiempo. Nosotros también tenemos que seguir caminando a través de las tormentas de la vida, porque el sol volverá a salir en un cielo deslumbrante.

Otro verso dice “Sigue caminando con esperanza en tu corazón, y confía en que nunca estarás solo”. Deuteronomio 31:8 nos dice: “El Señor mismo irá delante de ti, y estará contigo, no te dejará ni te desampará; por lo tanto, no tengas miedo ni te acobardes” (Dios Habla Hoy). Usted puede seguir caminando a través de la tormenta porque Dios lo acompaña. Cuando se sienta débil, estresado, asustado y cansado, ¡pídale ayuda!

Manténgase siempre enfocado en Dios. Mientras conducía en aquella tormenta, tuve que concentrarme en él porque muy fácilmente podría haber ocurrido un accidente, Pero Dios no me abandonó, ni lo abandonará a usted. Él permanecerá a su lado, ¡y el sol volverá a brillar! En 2 Corintios 4:8-9 el apóstol Pablo dice que “estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, mas no destruidos”. ¡Porque Dios está con nosotros! Pídale a su Padre que lo anime, ¡y él lo hará! A veces me parece que las tormentas de la vida van en aumento, pero también veo cómo Dios interviene y bendice a su pueblo, a los que obedecen y permanecen fieles a él. Siga caminando bajo la lluvia con la cabeza bien alta, porque Dios camina con usted. ¡Con su ayuda, le ganará la batalla a las tormentas que está atravesando! **BN**

# ¿Qué tienen que ver los días santos de la Biblia con usted?

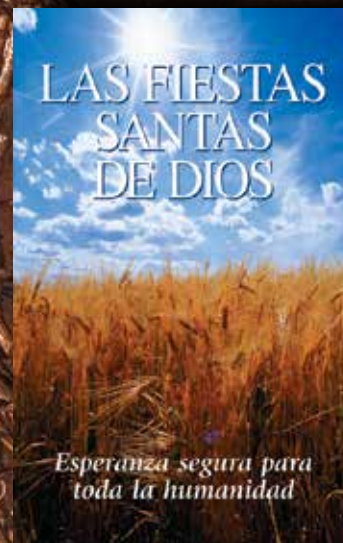
Tal vez ya sepa que el sufrimiento y la muerte de Jesús fueron el cumplimiento de los símbolos de la fiesta de la Pascua del Éxodo.

Pero sería un error suponer que el resto de las fiestas de Dios que se mencionan en la Biblia no son importantes.

De hecho, tienen mucho significado para nosotros.

Descubra los secretos que estos días encierran y la alegría que le puede brindar el celebrarlos como Dios lo exhorta a hacer.

Solicite o descargue su copia gratuita de *Las Fiestas Santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad* en [LasBN.org/folletos](http://LasBN.org/folletos)



**Solicite o descargue esta guía de estudio gratuita hoy mismo en [LasBN.org](http://LasBN.org)**

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en [www.LasBN.org](http://www.LasBN.org).